

I LOVE

SODOMA

DE DAVID HERCE-KIAWTLET

**I LOVE
SODOMA**
DE DAVID HERCE-KIAWTLETL

EDITORIAL



ANTROPÓFAGOS

COLECCIÓN SUBTERRÁNEOS / 9

COLECCIÓN SUBTERRÁNEOS

Primera Edición: Diciembre de 2020

© *I LOVE SODOMA* de David Herce-Kiawtlef12008

Diseño de colección: Javier Márquez

Imagen de contratapa: Laura Muñoz

Corrección de estilo: Luis Manuel Gutiérrez Morales

Reservados todos los derechos. /Registro en trámite. Queda prohibido estrictamente cualquier uso indebido del contenido: obras, fotografías y diseño, así como el nombre de las mismas en conjunto o por separado; al igual que su reproducción total o parcial sin el permiso escrito por el o —en su caso— los autores.

CONTACTO: editorialantropofagos@gmail.com

PÁGINA WEB: <http://antropofagos.com>

BLOG: <http://editorial-antropofagos.blogspot.mx>

COLECCIÓN SUBTERRÁNEOS

Esta colección surge como parte de una nueva época de la Editorial Antropófagos. A diferencia del primer periodo del grupo, aunque seguimos teniendo algunas coincidencias, hemos tomado caminos diversos y encontrado voces con las que podemos individualizarnos. Nuestros huesos, vísceras y sistemas nerviosos han crecido hacia dentro, debajo de la tierra; se han vuelto cables de alta tensión que transitan por los túneles del subterráneo y las coladeras, estableciendo conexiones arbitrarias. A su vez, hemos decidido también evaporar nuestras grafías para que se mezclen con el smog de la nube. Con esta colección, nos abrimos paso a la línea digital que, por modos de producción textual, nos interesa ahora. Esto nos permite tener la extensión y los recursos que necesite cada poética de cada obra en particular. Nos hemos vuelto más reflexivos, masticamos nuestras propias entrañas, e invitamos a más autores de diversos medios a reflexionar/atragantarse con nosotros sobre la escena y literatura contemporáneas. Subterráneos surge, entonces, como una colección donde no sólo conviven los autores sino que ellos mismos pueden convivir con sus poéticas, con sus propias deformaciones, contradicciones y pesadillas.

Antropófagos

EDITORIAL ANTROPÓFAGOS

I L  VE
SODOMA

DE DAVID HERCE-KIAWTLETL

EL PALACIO DE LAS VÍSCERAS, 9

Rafael Pérez de la Cruz

I L  VE SODOMA, 17

David Herce-Kiawtlel

DAVID HERCE-KIAWTLETL

Creador e investigador escénico. Licenciado en Literatura Dramática y Teatro por la UNAM. Cursó el diplomado en Diseño de Escenografía por la ENAT. Cuenta con conocimientos y especialización en diferentes disciplinas como Daza Butoh, Verso Clásico, Clown, Baile Flamenco, Tai-Chi, Batalla Escénica y Danza ritual mexika. Director artístico de la compañía **Peregrino Teatro**.

Director y autor de *I Love Sodoma* que recibió el Premio Palmas de Oro 2009 a lo más destacado del año, otorgado por el CINPE A.C.; y *Los cuatro cantos de la Bestia*, ganadora del Premio Nacional de Dramaturgia Joven Gerardo Mancebo del Castillo 2005. Del 2018 al 2020 dirigió y actuó la pentalogía dramática *Contra/Con/Fianza* de H. Iván Arizmendi Galeno, con temporadas en el Centro Cultural de la Diversidad y en la Sala Julián Carrillo de Radio UNAM. En ésta última se presentó la función especial de la pentalogía completa el 25 de enero del 2020. Otros montajes bajo su dirección son: *PAYASO (unipersonal a cerca del abandono y el rencor)*, *Arterias en espiral para un recuerdo con luz neón*, ambas también de Arizmendi Galeno, estrenadas en el Centro Cultural de la Diversidad en mayo 2018 y 2017 respectivamente; *COLORES divertimento para nueve colores y una rosa negra* 20014-2017 estrenada en el Festival Processo4 Puebla; *VOLAR* 2013-2014, con temporadas en Teatro Carlos Lazo y en Foro Experimental Black Box del CENART; *don_juan_tenorio* adaptación contemporánea de la obra de Zorrilla 2003-2011; *Ágatha* de Marguerite Durás en 2003 en Teatro La Capilla y Museo Universitario de Ciencias y Artes; *De sangre y de honra*, año 2000 con temporadas en el Teatro Helénico, el Teatro Rafael Solana y el Foro Shakespeare. Es también diseñador y docente en varias áreas del arte teatral y tlayakanke de la Continua Tradición Tetzkatlipoka, lo que le ha permitido combinar ambos conocimientos para enriquecer su trabajo escénico. Actualmente realiza EspejoNegro, un laboratorio de investigación etnodramática en torno a la estética mexika para generar el suceso teatral a partir de lo ritual contemporáneo.

EL PALACIO DE LAS VÍSCERAS

Rafael Pérez De La Cruz

En tu castillo de diamante tu imagen se destroza y se rehace, infatigable.

OCTAVIO PAZ

Ni los muertos estarán seguros ante el enemigo si éste vence. Y es ese enemigo que no ha cesado de vencer.

WALTER BENJAMIN

1.

Escrita en tres actos y acompañada por material extra, *I love Sodoma* de David Herce – Kiawtletl es un texto en donde las imágenes no envejecen. Aunque la escritura de la obra se basa “en los hechos sociales y políticos ocurridos en México entre los años 2006 y 2008”, encontramos estampas que desgraciadamente siguen vigentes. Al leerla es irremediable evocar sucesos particulares del sexenio de Felipe Calderón. Como la de un jefe de Estado ridículamente vestido a la manera militar anunciando una supuesta guerra contra el narco o la destrucción provocada por la caída de un helicóptero en transitada calle de la Ciudad de México, imágenes que bien podrían ser post apocalípticas, llenas de devastación, corrupción, muertes, abuso de poder y un largo etcétera. Sin embargo la propuesta de Herce – Kiawtletl, también alude a imágenes periféricas que como fantasmas aparecen entre los renglones escritos de la obra. Como la sonrisa cínica de un empresario o un diputado con un puro entre los labios, símbolo del hampón que se sabe intocable o también la de militares y clérigos con la mierda hasta el cuello por las acusaciones de tortura y pedófila. A más de doce años las imágenes evocadas por *I love Sodoma* siguen repitiéndose. Su vigencia es inaudita y ordinaria, tanto como los frecuentes encabezados de noticieros y periódicos en un día común. Reproducciones en serie, monótonas, gamas de tonalidades de politiquería mexicana. La rutina duele. Sonidos guturales de cerdos que susurran en el oído. La sangre de las víctimas colaterales apesta. La rabia amarga porque se sabe que la justicia es imposible. El vómito usual.



Alonso Ancira. Foto Juan Pablo Zamora. Cuarto Oscuro. Archivo

En *I love Sodoma* el autor dibuja al país y su sistema de justicia a través de la caricatura, sin embargo el trazo rebasa la exageración del lenguaje y los personajes tipo para convertirse en un sistema donde la farsa es lo real. Lo político es sátira. ¿De qué otra forma abordar lo irrisorio, grotesco, el esperpento que es la justicia en nuestro país? Hecce inteligentemente recurre a sus ancestros, a nuestros ancestros porque más que personajes construye Silenos. Y es en el rito, en donde el cuerpo no sólo celebra la vida a través del placer sino también la muerte a través de la tortura, donde sátiros adoran la injusticia. Lo hacen danzando con imágenes que el dramaturgo construye a través del lenguaje. Son éstas el vehículo con el cuál el dramaturgo da placer y golpes a su audiencia. Lenguaje sadomasoquista, sus golpes son duros, eficaces, no escatiman en detalles, al contrario se ensaña como si buscara convertir el dolor en placer.

Ministro narrador.— Sol de medio día en el patio del colegio. Las maestras, las otras, dan su clase. Algunas ignorantes. Otras alcahuetas. Otras temerosas, amenazadas... y alcahuetas a fin de cuentas. Los pájaros cantan su canto de medio día. ¿Y las madres? Unas harán el mercado. Otras platicarán con la vecina. Alguna, tal vez, haga el amor con su marido o con otro hombre. Han inclinado a Andresito. “Pon tus manos en el piso”. “Pero levanta las pompis.” “¿Así?” “Si, así.” El miembro, a su vez embadurnado de lubricante, talla las nalguitas, las azota un poco, se mete por debajo hasta aplastar el penecito que se yergue del otro lado. Estimulación inocente. Incontrolable. Desconocida aún. La verga ahora se va perdiendo entre las nalgas que comienzan a tensarse. El miembro es largo, así

que tarda en entrar. Agitación del hombre y detrás de ese sonido, otro, como un quejido suave de niño. El miembro llega a un punto y no puede avanzar más ni retroceder. La tensión en las nalguitas es muy grande. El culito se aprieta al punto que el hombre, por un breve instante, teme su amputación. Después, se llena de gozo. Ríe como un loco. Ríe y luego emite un pujido largo. Es su miembro eyaculante que riega con dificultad el ano del pequeño que sólo aprieta los ojos y la quijada...

En imágenes tan repugnantes el cuerpo no puede quedarse atónito. Y es cuando los personajes de su obra danzan. Imagino a los actores de esta obra con sus pieles de cabra y falos enormes o como Etruscos que llegan a Roma a salvarlos de la peste a través de la desnudez de su cuerpo y sus habilidades corporales. Todo eso que todavía no es teatro pero que en su teatralidad hayamos el placer, lo visual, la comunión, la mezcla de recursos escénicos. El rito y el mito como una construcción dramática que arroja libertad al equipo creativo que quiera llevarla a escena.

Asomándonos al material extra de la obra verificaremos lo que apunto. Porque más que fragmentos que pueden complementar la totalidad de la obra, para mí se trata de un material que sirve para apostar en un juego de dados. Un director con un poco de intuición podría proponer un juego de azar donde se cambien los fragmentos del material extra en cada función, todos y cada uno de estos dados se acoplan y provocan tanto en la totalidad de la obra como en la relación con el público. El material extra es en cuanto lenguaje, composición dramática y tema, coherente con el sentido y vigencia de la propuesta dramática. ¿Cuánto material extra más, podría ofrecernos la actualidad política y social de este pandémico año?

Y es entonces que mientras las sillas de los Ministros de *I love Sodoma* vuelan de mano en mano, como las mochadas, los puestos heredados, la corrupción y el nepotismo; sátiros y etruscos se confunden entre el público, invitan a su orgía en donde el placer es también dolor. En el rito, los cuerpos danzan por igual a la vida y a la muerte. Cuerpos que se resignan a la tortura y al placer hasta olvidarse de sí y de la realidad. Un juego de dos espejos en donde las imágenes se multiplican y los ecos de las lamentaciones resuenan con fuerza. Justicia, es lo que gritan las víctimas de *I love Sodoma* a través de "(Un gemido

ahogado, prolongado, profundo, que viene de otras vidas nuestras: los antepasados) J-u-s-t-i-c-i-a”



“Felipe Calderón, el presidente que desató la tortura” En línea
<https://revolucion.news/felipe-calderon-el-presidente-que-desato-la-tortura/>

Nombrar a través de la sátira aquello que nos duele y lo que sigue vigente es el dispositivo que el autor entrama en toda su obra. Justicia.

2.

Las palabras que se lanzan desde los cuerpos atravesados por el dolor son las que se clavan en los oídos de los que se niegan a escuchar. Las palabras de la comunidad, las que se materializan y escurren su tinta fuera del espacio en blanco, del espacio seguro, hasta salirse de la hoja, son las palabras que permanecen en los ojos de los que no quieren ver. Duelen y repugnan por ser reales. *I love Sodoma* está construida con ese tipo de palabras. Herce – Kiawtlel recurre al grito, al escándalo provocado por las palabras que ofenden a los que están detrás de la máscara, a los que tratan de ocultarse de la realidad. En el artículo *Sade, cinco modos de negar el cuerpo* del investigador español Jesús Ezquerra Gómez, analiza lo que él denomina el cuerpo abismo en la obra del Marqués de Sade, nos dice al respecto:

El cuerpo abismo. El cuerpo abierto, eviscerado, desvestido de sí, es lo no categorizable como cuerpo. El cuerpo desvelado. La revelación de la dispersión originaria previa a la imagen salvadora (unificadora) del yo. El abismo angustioso donde se hunde toda significación, donde nada es reconocible.

Herce - Kiawtlel propone quitar el velo a través de lo que representan sus personajes porque más que pensar en construcciones de individualidad propone multiplicidad. La comunidad, que se hace presente en las voces corales es la construcción medular de la obra. Multiplica los clamores y lamentos a través de la fractura de la individualidad de los símbolos, es decir de los personajes y lo que significan. Al inicio de la obra los miembros del coro ¿cantan? ¿lamentan? ¿celebran? de la siguiente forma:

Coro:

Somos las voces de todos.

Nacimos de la traición y el engaño.
Nacimos de la avaricia y el infortunio.
Nacimos de la corrupción en el alma.
Nacimos de la peste sanguinolenta en el espíritu.

Somos la sangre y el fuego de la ambición.

Nacimos de la traición y el engaño.
Nacimos de la avaricia y el infortunio.
Nacimos de la corrupción en el alma.
Nacimos de la peste sanguinolenta en el espíritu.

Todo el pasado, antes de nuestro nacimiento ya no importa.

El coro “dice somos las voces de todos”, es decir somos este país. Y como en el sadomasoquismo la versión de este coro es doble, porque son víctimas y victimarios.

Encontraremos al Duque de Blangis, El Obispo, El presidente de Curval y Durcet, los personajes de *120 días de Sodoma* como símbolos que se multiplican. Y es a través de la acción que sucede en la obra, la acciones de violación, tortura, asesinatos e injusticias que se institucionaliza su omnipresencia, como sucede también en la vida real.

La propuesta de Herce- Kiawtletl renuncia a la individualidad y nos dice que la podredumbre y la infección avanza sobre todos y nos mata. Porque mientras se degolla al líder el sistema vive. Loop infinito. Supongo que en más de una ocasión allá en el lejano 2008 cuando la obra fue llevada a escena por Peregrino Teatro, más de una persona salió indignada. No le doy la razón pero la entiendo porque en el entramado de *I love Sodoma* se nos muestra una verdad real y dolorosa. Cito de nuevo a Ezquerro Gómez: “Somos opacos. Llenamos nuestro interior con palabras e imágenes; por ejemplo las que nos ofrecen los libros de medicina. Pero cuando abrimos un cuerpo nos encontramos con algo indecible e inimaginable; algo caótico e informe. lo real.” Lo cruel es lo cíclico, la historia interminable de un sistema que sigue vigente.



Clemente Susini “Venus desventrada”

ANOTACIONES EXTRAS

1.

“Dios no existe” un “teatrero” lo escribía en su Facebook —sí, así de viejo es; sí así de viejo soy— recuerdo verlo publicado en su muro para “escandalizar” a sus seguidores con tremendas declaraciones. El colmo del chiste es que tenía respuestas, personas le contestaban y se ponían a discutir, argumentos con tremendas lamidas de filosofía. Me pregunto si todavía siguen escandalizando a alguien las palabras. Las que se dicen de labios para afuera, entre dientes, como las del colega en cuestión, que se publicaban en redes. Aquellas que por más que se griten se extinguen apenas cruzan la calle, las palabras de la pose, las que se dicen detrás de la máscara. Tal vez ya ni existen personas que se pregunten esto pero yo como buen hijo de padre poblano me rondan aún los fantasmas en mi cabeza. Afortunadamente la *jarochitud* de mi madre me redime.

2.

El objeto de la sátira es “censurar acremente o poner en ridículo a personas o cosas”

No es propio del sátiro ofrecer alternativas a aquello que satiriza. Odio contra la hipocresía, contra el disimulo, contra la impostura. Odio contra el enmascaramiento, contra la desfiguración.

“Necesidad de la sátira”, Juan Mayorga, *Elipses*.

I VE SODOMA

de David Herce-Kiawtletl

Esta obra se estrenó como una producción de Peregrino Teatro en el Teatro La Capilla el día 6 de agosto de 2008 bajo la siguiente ficha técnica:

ELENCO:

Noé Hernández
Alfredo López
Sofía Beatriz López
Verónica Roblero
Felipe Rodríguez

DIRECCIÓN:

David Herce-Kiawtletl

DISEÑO DE ESCENOGRAFÍA E ILUMINACIÓN:

Gabriel Silva

DISEÑO DE VESTUARIO:

Alejandra Dorantes

MÚSICA ORIGINAL:

Jorge Rodríguez

MULTIMEDIA Y DISEÑO GRÁFICO:

Marcelo Martínez

FOTOGRAFÍA:

Alberto Canacasco

ASISTENTE TÉCNICO:

Jorge Luis Gómez Palacio

ASISTENTE GENERAL Y REGIDOR DE ESCENA:

Mariana Carbajal

COORDINACIÓN DE PRODUCCIÓN:

Isis García

ACTORES EN VIDEOS:

Iván Arizmendi, Mauricio Brauer, Alberto Canacasco, Alejandra Carbajal, Mariana Carbajal, Ezequiel Cárdenas, Javier Sánchez, Julieta Casavantes, Sergio Cuellar, Jesús Chavarría, Mauricio Estrada, Ernesto García, Iliana Muñoz, Esperanza Penagos, Dafnis Ramírez, Miguel Soto, Guillermo Uribe, Denisse Villuendas, Emmanuel Álvarez. Voz del Gobierno de Canaán: Rodolfo Besies

Recibió las Palmas de Oro 2009 a lo más destacado del año, reconocimiento otorgado por el Circulo Nacional de Periodistas A.C.

El registro de esta obra puedes consultarlo en la siguiente liga:

<https://www.youtube.com/watch?v=USdVw-h9kyU>

I L VE SODOMA

o

Ley de la obscenidad extrema¹

por David Herce-Kiawtletl
Inspirado por el exmo. Marqués de Sade, durante
adulteradas noches de Semana Mayor, en el año
2008 de ~~Nuestro~~ Señor Jesucristo.

¹ *Texto dramático basado en los hechos sociales y políticos ocurridos en México entre los*

**En memoria de las esperanzas muertas
y de las luchas perdidas en México-2006.**

I ♡ V E SODOMA

El lugar de la presentación será una habitación lúgubre, donde convivirán público y actores. La única entrada a este sitio es por una gran reja. No tendrá cerradura interior. Tanto la reja como las paredes que encierran el espacio dramático darán la clara sensación de que son infranqueables. Habrá grandes televisores colocados como convenga.

Antes de que el público ingrese a la sala, las pantallas de los televisores mostrarán la estática. No emitirán sonido aún.

Los actores, vestidos a manera de cartas de lotería mexicana (el catrín, la dama, el soldado, el valiente, el borracho, la sirena, el negrito, el músico, el diablito, etc.), estarán dispuestos a lo largo del espacio como convenga. Sus cuerpos mantendrán la esencia de la carta de lotería que se les asignó, hasta que se indique otra cosa. Su corporalidad evocará la de las marionetas. Los hilos de estas marionetas están amarrados a los televisores y serán manejados por ellos.

Tan pronto entren los primeros espectadores, los televisores irán despertando, es decir, transitarán, poco a poco, de la estática a una imagen con sonido que dure apenas unos segundos, y de vuelta a la estática. Así, cada vez, habrá más imágenes cortas, hasta que ya no se vuelve a la estática. Todas las imágenes serán tomadas de los programas de televisión actual. Elijanse las escenas más estúpidas, soeces, vulgares, amarillistas, semipornográficas, denigrantes, insultantes, violentas... En fin, elijase la mierda televisiva tan abundante en la programación. Los actores-marioneta repetirán automáticamente y sin intención las voces y sonidos que emitan los televisores. Las imágenes transitarán de una a otra, aumentando su velocidad paulatinamente, hasta que vayan tan rápido que no puedan ser identificadas con claridad. Los actores-marioneta, como si quien los manejara se hubiera vuelto loco, irán perdiendo el control corporal, a medida que se agolpan las imágenes televisivas (caídas, giros sin sentido, movimientos repetitivos, posturas enredadas o quebradizas, etc.). Continúan, sin embargo, reproduciendo los sonidos televisivos.

Las imágenes de las pantallas llegan a un clímax, seguido por el descontrol absoluto de los actores-marioneta. Enseguida, la imagen de las pantallas pasa a negros. En ese momento, la reja por donde se dio entrada al público se cierra ostentadamente. Los actores-marioneta caen al suelo, sus hilos son soltados, sólo para ser levantados de inmediato y colocarlos en posiciones caprichosas. Cada uno de los actores, fijan su mirada, sin vida, en un espectador o grupo de espectadores.

Penumbra.

Transición.

OBERTURA

Coro:

Somos las voces de todos.

Nacimos de la traición y el engaño.
Nacimos de la avaricia y el infortunio.
Nacimos de la corrupción en el alma.
Nacimos de la peste sanguinolenta en el espíritu.

Somos la sangre y el fuego de la ambición.

Nacimos de la traición y el engaño.
Nacimos de la avaricia y el infortunio.
Nacimos de la corrupción en el alma.
Nacimos de la peste sanguinolenta en el espíritu.

Todo el pasado, antes de nuestro nacimiento, ya no importa.

No importa.
No importa.
No importa.
...
...

Somos hijos de los asesinos con licencia y matamos todo lo que queremos...
Somos hijos de la puta sin justicia y ajusticiamos lo puro y lo podrido por igual...

Adoramos a quienes nos venden.
Olvidamos a quienes nos procuran.
Sospechamos de todos y a todos injuriamos en beneficio de nuestro gozo enviciado.

Somos los perros que corren al exterior desprotegiendo el hogar.
Somos las pequeñas putas de los *otros*,

los otros,

los otros,

los otros.

Somos los que abrimos el culo para recibir la verga extranjera.
Somos los que comemos la mierda negra del *blanco*.

Mmm, mierda...

Oh, mierda...

Ah, mierda...

¡Oh, grandiosa mierda extranjera que nos deleita tanto!

¡Oh, inmenso pene forastero que deseamos tanto!

¡Oh, gran hombre desconocido! ¡Tú que has destruido tanto, enséñanos la senda de tu gloria, para encaminarnos más a nuestra miseria! Pues somos los esclavos sodomitas del mundo entero, pues nos sometemos con gracia a las órdenes humillantes y agresivas.

Ésa ha sido nuestra historia, nuestra vida de inmundicia disimulada.

Somos los gloriosos del pasado y miserables del futuro...

Somos los gloriosos del pasado y miserables del futuro...

Somos los gloriosos del pasado y miserables del futuro...

Somos los ignorantes indignados.

Somos los estúpidos, pero alegres.

Somos los corruptos, pero alegres.

Somos los jodidos... pero alegres.

Somos los flagelados, pero alegres.
los violados constantemente...

Somos los atados, los encadenados, los condenados a nuestro pasado infértil... pero alegres.

Somos los atados, los encadenados, los condenados a nuestra moral pervertida y humillante.

Moral: monstruo de múltiples máscaras: miseria, manía, majadería, maleficio, malicia, misoginia, machismo, mordedura, mórbida mansedumbre, mascullar, mordaza, mutilación, mansa munición, mamada, mudez, mezquindad, miedo, mutilación, mediocridad, monarquía, ¡maricón!, ¡marimacha!, ¡mestizo!, ¡mujer!, mácula, marasmo, matanza, mercenario, milicia, mutismo, muerte...

—¡Ah, Religión Católica, somos también tus hijos y cuánto nos has enulado!

—¡Oh, Guadalupe, sólo a la Justicia la hemos hecho más puta que a ti!

Somos todas nuestras voces amedrentadas por el bridón y el cañón... Somos las voces amordazadas con guirnaldas y laureles podridos.

No hay para nosotros recuerdo de gloria y sólo la mierda nos da el sepulcro de honor.

Somos los grandes ignorantes. Los estúpidos indignados.

Los de la mente ágil y las manos lentas,

los asombrados,

los grandiosos sufridores,

los luchadores fracasados.

Somos los que piden justicia a ciegas.

Somos los embrutecidos por la pantalla.

Los ojos tras el balón.

Somos los grandes bebedores,
los cantadores del amor,

de la muerte y

de la mordaza,

los ignorantes,

los engañados otra vez,

otra vez,

otra vez,

otra vez,

otra vez...

Somos los hijos de la chingada...

¡Y qué felices somos así!

- *que intente ciña un enemigo ruinas existan osare tus sangre victoria! campiñas con héroes la patria ¡guerra para ti de unión! diciendo ¡libertad! derrumben con los pendones de la patria sin tregua manchar al gloria! los cañones rieguen hórrienos bélico palacios y tus templos terres patrios suelo su profanar con tu acento los blasones! un hijo en cada planta te dio laurel y soldado ¡guerra tus sienes de guerra! para recuerdo extraño oliva con su clarín si el doblen su aliento por el dedo su cuello bajo el yugo ¡un ellos y de tus ¡oh patria! que el cielo patria guerra! arcángel mas si con las voces de divino ¡guerra, guerra inermes tus hijos antes empapad que estruendo de sangre en las olas se truenen piensa hórrido de mil de oliva! a lidiar ¡un ¡oh patria querida! de la aquí fue paz el se los convoca ¡un para ellos de exhalar honor! sobre en el cielo tu resuenen en sangre se estampe y los ecos escribió sencros monte en el ¡patria! de Dios se valse guirnaldas que en el hijos te juran destino ¡patria! tus sepulcro eterno su pie; ¡para ti las tus aras con valor*

ACTO UNO

CUADRO I (LADO A)

Sucesión de escenas intercaladas por secuencias de noticieros en los televisores. Independientemente de la escena o secuencia, se escuchará algo como un golpe constante o sonido agudo a lo largo de todo este cuadro. Su intención —al igual que en la tortura en la que un golpe es propinado sistemáticamente en una misma parte del cuerpo, o en la tortura en la que el capturado escucha un mismo sonido por días— es provocar la locura de quien es golpeado, o, en este caso, de quien escucha.

ESCENA 1

Entran mujeres semidesnudas arrastradas-aventadas por hombres vestidos con atuendos que parecen uniformes paramilitares. Las ropas de las mujeres han sido rasgadas, muestran sangre fresca aquí y allá.

Los hombres las rodean. ¿Sonríen?

Una patada.

Un manotazo.

Jalón de cabellos, otra patada.

Alguna cachetada.

Las manos de ellos frecuentemente estimulan su propio pene.

Continúan los maltratos.

Se escucha la respiración espantada de ellas, excitada de ellos.

(Texto sugerido. En lo sucesivo: TS)

—Mira esta linda perrita... Eres valiente, putita de mierda, pero aquí se te va a quitar.

Uno toma a una de las mujeres, levanta su playera hasta taparle el rostro y manosea sus pechos. Los estira, los pellizca, los golpea...

Otros dos toman a otra. Mientras uno la inmoviliza por detrás, el otro mete la mano por debajo del pantalón.

El primero va a morder un pezón de la primera mujer, pero otro de los paramilitares lo impide:

(TS)

—¡No! Sin mordidas, ¿recuerdas?

El que juega con los pechos continúa sin morder; lame entonces, olfatea... golpea en la cara también.

Los otros dos le han quitado el pantalón a la segunda, quien intenta evitarlo. Golpes en la cara, en los pechos, en las piernas, en la vagina. Al fin, le quitan las bragas.

(TS)

—¡Pinche puta, ya te miaste del susto! *(Risas)*

—Esta puta quiere que se la cojan.

El que hablaba sale. Regresa con un palo como de escoba.

(TS)

—Como es una puta de las grandes, no se consuela con cualquier garrote. *(Al otro, risas.)*

Ella se resiste, pero, poco a poco, el palo es introducido en su vagina. Gritos de ella. Risas de ellos.

El primero, por su lado, mete la mano en el pantalón de la primera, mientras que, con la otra mano, restriega aún los pechos. Ella también gime o grita.

Sacan abruptamente el palo de la segunda. Llanto. Risas.

Ahora, los hombres patean a las mujeres que están en el suelo. Risas.

Cada uno se saca el pene y se masturba sobre ellas.

Oscuro gradual al tiempo que se encienden las pantallas.

SECUENCIA 1

Proyectada en los televisores.

Interior. Set de televisión. Noticiero.

Conductor (Jareth):

Y vamos en vivo y en directo a las afueras de la ciudad de Sodoma, donde se encuentra nuestra corresponsal, María del Socorro. Dinos, María, ¿qué está pasando?

(Exterior. Noche. Medium shot de la reportera. Al fondo, movimiento de personas como convenga.)

María: (Histriónicamente afectada.)

Así es, Jareth, desde las primeras horas de este día, hubo un fuerte enfrentamiento entre un grupo de depravados de esta ciudad de Sodoma y los guardianes del orden divino.

Todo comenzó esta madrugada, cuando un reducido número de pervertidos impidió que los constructores del Templo de la Luz iniciaran sus labores de este día. Te comento, Jareth, que estaba planeado inaugurar este templo la próxima semana, con el objetivo de iluminar el buen camino de los habitantes de esta ciudad, que tanto se ha apartado de Dios. Horas después, iniciaron los enfrentamientos entre este, te repito, pequeño grupo de almas corruptas y los guardianes del orden divino.

A causa del enfrentamiento, hay, en este momento, Jareth, dos guardianes heridos. El resto del cuerpo de guardianes divinos tuvo que replegarse momentáneamente a causa de la ferocidad de este grupo subversivo.

A continuación, mi reporte.

(La imagen se desvanece.)

ESCENA 2

Un hombre desnudo sobre una silla, encapuchado, manos atadas a la espalda. El cansancio de los golpes y de días sin sueño lo vencen.

Dos hombres uniformados alrededor de él se aseguran de que no duerma y que no caiga. Para tal efecto, usan varas de metal que aplican corriente eléctrica en los testículos, pene y otras partes del cuerpo.

El hombre es un manojito de nervios. Los uniformados tienen vocación para su quehacer. El furor va creciendo en uno de ellos. Se diría que está excitado. Ansiedad, voracidad por tener el poder absoluto sobre el otro. Aplica corriente, aunque no sea necesario. Suda, jadea, babea. Cuando no puede más, cuando está al borde de la locura, al límite de ese furor primitivo que da el poder, da tremendo golpe en la cara al hombre con la misma vara. El hombre cae.

El otro uniformado mira todo. No se puede decir exactamente si tiene aburrimiento, indiferencia o costumbre.

El uniformado que golpeó mira al hombre. Tiembla por dentro. Es la rabia del poder. Se calma poco a poco.

Después, entre ambos uniformados, levantan al hombre y lo obligan a estar de nuevo sobre la silla.

El hombre desnudo balbucea. ¿Suplica?

Sus piernas no lo sostienen hasta que los choques le obligan a estar de nuevo en pie.

Todo comienza de nuevo.

Oscuro al tiempo que se encienden las pantallas.

SECUENCIA 2

Proyectada en los televisores.

Interior. Set de televisión. Noticiero. El set y el conductor son otros, de otra televisora. Una entrevista entre la conductora y el ¿Arcángel Miguel? Médium shot.

Conductora Magdalena:

[...] y es que Dios ha tenido ya muchas quejas de Sodoma y sus depravados habitantes. Son amantes, entre otras cosas, de fornicar, del estupro, del incesto, del adulterio, de la homosexualidad. Cometan torturas y asesinatos, entre otros crímenes innombrables. Es increíble cómo Dios no ha dejado caer todo su poder sobre ellos. Y es indignante para todos nosotros. ¿Es que Dios va a perdonar a los habitantes de Sodoma?

¿Arcángel?: *(Perfectamente acicalado. Angelicalmente bello. El vestuario o algún elemento del ¿Arcángel? corresponderá evidentemente con los uniformados paramilitares de las escenas en vivo de este cuadro.)*

La misericordia del Señor es infinita, pero todo tiene su límite, y estas horribles criaturas han colmado la bondad de Dios. Por ello, hemos enviado un par de nuestros mejores elementos celestiales al mismo corazón de Sodoma, para revisar cuál es la situación actual y decidir sobre lo que debe hacerse.

Te quiero recordar, Magdalena, y a todo el auditorio, que es un grupo reducido de malos hombres los que tienen tomada por asalto la ciudad. Dos de nuestros mejores elementos celestiales, como te decía, han ido allá para tratar de llegar a un acuerdo con los depravados y que se rediman.

Magdalena: *(Falsamente inquisitiva.)*

Pero ¿hay forma de llegar a un acuerdo con estas personas? ¿Qué pasa si se niegan a redimirse?

¿Arcángel?:

Pues en ese caso, primero se debe evacuar a las buenas personas que se encuentren en Sodoma. Y, después, no quedará más remedio que hacer caer toda la furia del Señor sobre la ciudad. Esperamos en verdad que encontremos una solución, pero de no ser así, ésas son las órdenes de Dios nuestro Señor.

Magdalena:

¡Bendito sea!

(Desvanecimiento.)

ESCENA 3

Un uniformado sentado en una silla. Pantalón y calzones a la rodilla. Otro hombre, fuertemente golpeado, semidesnudo y de rodillas frente a él, es obligado a hacerle sexo oral, mientras otro uniformado, detrás del hombre, lo penetra.

Una mujer ensangrentada, que tiene los párpados permanentemente abiertos con aparatos de oftalmología, es obligada a ver la escena por otra mujer uniformada.

Los tres uniformados sonríen y hacen sonidos de placer.

La escena dura un rato largo. Poco a poco, la excitación del que está sentado aumenta, hasta que eyacula. Segundos después, también eyacula el uniformado que sodomiza.

La mujer que es obligada a ver, horrorizada, trata de retirar la mirada, pero la uniformada se lo impide.

(TS, a la mujer que es obligada a mirar.)

—¡Mira qué machito te salió el muy maricón! (Risas.)

Los uniformados dejan al hombre golpeado. El que sodomizaba le da una patada en las costillas.

Mientras tanto, la uniformada dobla la nuca de la mujer hasta que ésta mira al techo. Después, vierte ácido sobre sus ojos. La mujer se convulsiona. Grita.

(TS)

—Eso fue lo último que vieron tus ojos, pendeja.

SECUENCIA 3

Proyectada en los televisores.

Variése a discreción la transmisión de una televisora u otra, pero sólo serán dos televisoras claramente reconocibles.

Exterior. Medio día. Toma aérea desde un helicóptero. Se ve una casa grande rodeada por gente furiosa.

Voz de reportero:

[...] podemos ver, Raquel, cómo esta horda de criminales, porque así es como debe llamárseles, criminales, han rodeado la casa del respetado señor Lot, sobrino de nuestro patriarca Abraham. En esta casa, Raquel, hace unos minutos, se estaban llevando a cabo, de manera pacífica, las pláticas para restablecer el orden en Sodoma. Ahí dentro, se encuentran los dos ángeles, que Nuestro Señor, con su infinita prudencia, envió para que hicieran un recuento de la situación y corroborar si aún era posible salvar el alma de estos infelices. Pero como puedes ver en estas imágenes que hablan por sí mismas, este grupo de disolutos ha rodeado la casa y exige que los ángeles salgan para poder cometer con ellos sus más sucias bajezas.

(En los televisores, se produce un cambio de canal pasando por la estática.)

(Exterior. Medio día. En primer plano, muchedumbre de espaldas a la cámara, en segundo plano, la entrada de una casa de clase acomodada. Es la casa de Lot. Frente a la puerta,

está Lot hablando con grandes ademanes a la multitud. Su voz no se escucha. De pronto, frente a la cámara, surge una mano con una piedra que es lanzada directamente al rostro de Lot. Le sigue a esto una lluvia de piedras.)

(Close up a Lot recibiendo las pedradas. Detrás de Lot, la puerta se entreabre y una mano angelical lo toma y lo mete al interior de la casa.)

(La intervención de reporteros y conductores será histriónicamente afectada.)

Voz de reportero Isaac: *(Sobre las imágenes descritas.)*

Y ésta es la imagen, Josué, Gloria, que captó nuestro valiente camarógrafo. Como puedes apreciar, aquí se muestra que el señor Lot trata de calmar a los degenerados, porque así es cómo debe llamárseles, degenerados. Él quiere impedir que se lleven a los ángeles para sodomizarlos, cuando, mira aquí, uno de estos infelices le avienta una piedra justo en la cara, y mira cómo le siguen más y más piedras. ¡Esto es una infamia! ¡Es indignante! Vamos a verlo de nuevo.

(Se repite la imagen.)

Voz de conductor Josué: *(Sobre la repetición de la imagen.)*

Pero, Isaac, ¡esto es horrible! ¡Cómo es que han llegado a tanto!

Voz Isaac:

Así es, y si no fuera por los mismos ángeles que lo rescataron, en este momento, tal vez, el alma del Señor Lot pertenecería al infierno.

Voz de Josué: *(La imagen se sigue repitiendo.)*

Así es, con las penetraciones que hubieran perpetrado en todos los orificios de su cuerpo, su alma estaría irremediablemente perdida. ¡Gracias a Dios que está a salvo!

(A cuadro. Detrás alguna vista de la ciudad de Sodoma.)

Isaac:

Así es, y gracias también a la prudencia y bondad de los ángeles enviados.

(Continúa el mismo noticiero. Interior. Set de televisión. Pareja de locutores.)

Conductora Gloria:

Pues muchas gracias, Isaac, y te agradecemos la valentía de estar ahí captando estas imágenes junto con nuestro camarógrafo, porque la verdad, es increíble la violencia y la perversión de esta gente de Sodoma. Regresamos más tarde contigo.

(En Sodoma.)

Isaac:

Volvemos con ustedes al estudio.

(En el set.)

Josué:

¡Es increíble cómo, a estas alturas, Dios, Nuestro Señor, no ha hecho nada para detener estos atropellos! Nos sentimos verdaderamente indignados.

Gloria:

Pues no sé tú, Josué, pero yo estoy creyendo que Dios no existe o no es tan poderoso, porque permite estas cosas. Estas agresiones sin límite contra nuestra moral y contra el sobrino de Abraham.

Josué:

¡Qué increíble! Veamos de nuevo la escena. *(Imagen que acota justo cuando Lot recibe la primera pedrada en la cabeza. La imagen se repite tantas veces como duren los siguientes comentarios en off.)*

Gloria:

Y los ángeles están ahí desprotegidos también. Van totalmente desarmados.

Josué:

Claro que van desarmados, tenían como objetivo establecer la paz.

Gloria:

Pero ¡cómo se puede hablar de pláticas de acuerdo, cuando se trata de estos bárbaros!

(Interior. Set de televisión.)

Josué:

¡Cómo es posible que el culto a la fornicación prevalezca por encima de la Justicia Divina! Es increíble en verdad, indignante para todos. ¡Dios debe mostrar su poder o todos perderemos la Fe! Hay que poner un alto, ¡es justo y necesario!

Gloria:

¡En verdad es justo y necesario!

Josué:

¡Es nuestro deber y salvación...!

(La imagen se desvanece.)

ESCENA 4

Un hombre entra corriendo. Es alcanzado por un grupo de uniformados que lo atan del cuello con una soga y lo arrastran por el espacio. Después, lo golpean. Recibe patadas y golpes con las alabardas que los uniformados tienen. Al fin, el hombre ha dejado de moverse. Tal vez, se queje apenas. Los uniformados se separan. Uno de ellos, en un

resquicio de furor, regresa y le da una última patada en la cara. El cuerpo del hombre se convulsiona.

Al mismo tiempo, en otro espacio, una mujer desnuda y atada a una silla es obligada, por un uniformado con guantes y cubrebocas, a ingerir mierda. La mujer traga, pero vomita enseguida. El uniformado le impide sacar el vómito de su boca así que ella vuelve a tragarlo. Entonces, el uniformado le mete más excremento a la boca.

Oscuridad gradual y aparece la imagen en las pantallas.

SECUENCIA 4

Proyectada en los televisores.

Interior Set de televisión. Noticiero.

Conductor Lázaro: *(Afectado.)*

Queremos saber hasta cuándo va a durar este atropello.

¿Arcángel?:

Es importante que la población sepa que en este momento se está evacuando a todos los habitantes buenos de la ciudad de Sodoma. Esta insurrección está dirigida por un grupo reducido de pervertidos, depravados, desviados, degenerados, golfos, disolutos, libertinos, viciosos, inmorales, impúdicos, obscenos, escabrosos, pornógrafos y hediondos, que han tomado por rehén a la ciudad. El resto de los habitantes piden, exigen ser liberados de estas lacras. Y eso es lo que vamos a hacer. Vamos a dar un escarmiento ejemplar, que lo sepan todos, ejemplar, a estos licenciosos, desenfrenados, corruptos, intemperantes, livianos, groseros, condenados, pútridos...

(La imagen se desvanece sobre las últimas palabras del ¿Arcángel Miguel?)

ESCENA 5

Un grupo de hombres y mujeres desnudos y golpeados, atados de las manos entre sí, caminan con dificultad uno detrás del otro. De una de las bocas, chorrea sangre. Miembros rotos y tensos. Miradas perdidas. La piel está bañada de algo, como excremento o inmundicias. Llegan al centro y ahí se detienen. Su vibración toca a los espectadores.

Los cuerpos esperan. Detenidos. Vibración de esos cuerpos en espera de lo que sigue.

Transición a las pantallas.

SECUENCIA 5

Proyectada en los televisores.

Interior Set de televisión. Noticiero.

Jareth: *(En éxtasis.)*

¡Ayer, gran fuego sobre la pervertida ciudad de Sodoma! Hoy, por fin, se ha restablecido el orden que todos estábamos anhelando desde el inicio de esta insurrección dolosa. Aquí, en su noticiero, se lo resumimos.

(Exterior noche. A lo lejos, Sodoma en llamas. Varias imágenes similares se suceden. Algunas panorámicas, otras más cercanas.)

Voz de María del Socorro: *(Afectada, sobre las imágenes descritas.)*

Era ya muy entrada la noche cuando comenzaron a caer las primeras ráfagas de azufre y fuego que incendiaron la ciudad de Sodoma, sí, la ciudad de la maldad. Sólo los pervertidos estaban en ella. Las almas inocentes ya habían sido evacuadas. La lluvia de fuego duró toda la noche y hasta los primeros rayos del sol del día de hoy. Algunos depravados que intentaron huir están ahora en poder divino. Entre los detenidos se encuentran los líderes de este movimiento subversivo e inmoral, y se espera que se les lleve a juicio final en los siguientes días. Los nombres de los líderes, por efectos de investigación, no se darán a conocer.

Cabe mencionar que entre los evacuados se encontraba la familia del señor Lot...

(Imagen donde sucede lo que la reportera describe. En la esquina superior izquierda, aparece la palabra Dramatización. Las actuaciones de estas escenas serán exageradas al estilo del cine mudo.)

Voz de María del Socorro: *(Continúa.)*

Sin embargo, el convoy que los transportaba sufrió una emboscada. Los ángeles de la guarda del señor Lot pelearon embravecidos, mientras Lot y su familia corrían sin mirar atrás. De pronto, al parecer por el dolor de dejar su tierra tan querida, la mujer de Lot se detuvo, volteó... y fue ahí precisamente víctima de una gota perdida de fuego.

(La espalda de la mujer de Lot, un brazo apunta hacia la ciudad en llamas. Un resplandor blanco sale de su cuerpo e ilumina toda la pantalla cegando la imagen.)

(Interior. Set de televisión. El Noticiero que continúa. Conductor Jareth y reportera María del Socorro a cuadro.)

María del Socorro:

Hoy se levanta ahí, donde ella pereció, una estatua de sal como homenaje y recuerdo de los inocentes que sufrieron la malicia, y que perdieron su hogar por culpa de este grupo de almas condenadas.

Jareth:

Pues ni hablar. Es una pena la pérdida de la mujer del señor Lot. Los conductores y todo el equipo técnico de este noticiero lamentamos profundamente su pérdida y nos sumamos al dolor del señor Lot y sus hijas. ¡Pero qué bueno, María, que al fin ha terminado esta pesadilla!

(Cambio de canal pasando por estática.)

¿Arcángel?:

Pues sí, esto terminó y queremos reiterar, Magdalena, si me permites, que estos acontecimientos son algo que el Señor lamenta profundamente. Él hubiera querido encontrar otra solución a este problema, pero fue imposible. Cuando el demonio se apodera de las almas de manera tan poderosa como en esta ocasión, no hay mucho que podamos hacer. Ahora, estamos en espera del juicio final de los líderes, y pues, por supuesto lamentando la terrible pérdida de la mujer de Lot, podemos decir que el operativo fue todo un éxito. Y que todo esto lo hemos hecho por la seguridad y protección de todos los habitantes de esta región del planeta.

(Directo a la cámara.)

Todo ha sido por tu seguridad.

(Otra toma, otro ángulo.)

Por tu seguridad.

(Otra, cada vez más afectado.)

Por tu seguridad.

(Otra más, histriónico.)

Por tu seguridad.

(Otra, como político en campaña.)

Por tu seguridad.

(Y otra, estrella de televisión.)

Por tu seguridad.

(Y una más, líder eclesiástico.)

Por tu seguridad.

(Y otra, sexy.)

Por tu seguridad.

(La última, galán.)

Por tu seguridad.

(Pantalla en negros. Transición.)

CUADRO II (LADO B)

Coro (otro coro):

Este es nuestro lugar.

Aquí pertenecemos.

Éste es nuestro espacio.

No hay lugar para nosotros en la pantalla.

Nuestro recuento de los hechos no será escuchado así.

Nuestro recuento habrá de ser susurrado a los oídos de quien quiera escuchar. A los oídos de nuestros hermanos, de nuestras madres, de los curiosos, de los escépticos de la pantalla, de nuestros hijos. Susurrado a las aves, al campo, a las flores, al maíz. El susurro correrá de viento en viento, de monte en monte, hasta empatarse con otros vientos y otros susurros marginados. Y algún día, de susurro en susurro, de voz medrosa en voz medrosa, se creará un gran barullo como cuando la tierra gime su gemido sordo, y alerta de su movimiento violento a quienes saben escuchar con las plantas de los pies, con el olfato, con la piel, con los huesos. Será el barullo de las voces de hombres, mujeres, niños y ancianos. Las voces, el recuento pendiente en miles de lenguas antiguas y nuevas. Y será entonces el Grito.

No.

No sucederá el Grito.

No.

Nos aplastan y nos aíslan. Nos relegan, nos definen, nos califican. Somos los marginados de la verdad, los marginados de la metralla, los marginados de la vida.

¡Ay de nuestra gente! ¡De los niños que nacen con la mordaza genética!

¡De nosotros todos

pasados y presentes

que nacemos y nacimos con el suero del terror en la sangre

con el miedo de gritar en la sangre!

Mi pecho se **quiebra**.

(Transición I.)

—Yo estuve ahí.

Vi el cielo iluminarse y comenzar a sangrar sobre mi gente.

—

La lluvia de Sodoma.

—Yo estuve ahí.

Vi el cielo iluminarse y a mi gente que corría.

Otra vez corría. Una vez más.

Una vez más, el miedo y la fuerza bruta.

—Yo vi el Templo de la Luz.

La infamia de los poderosos. La opulencia de los poderosos. El agravio de los débiles.

Ellos dicen: para iluminar el camino al bien.

¿Qué saben de caminos los que no andan?

—Yo vi a las mujeres.

Ellos dicen: “Putas”. Dicen: “Busconas”.

Yo vi a los ancianos.

Ellos dicen: “Viejos”. Dicen: “Los viejos holgazanes confundiendo la mente incauta de los jóvenes”.

Yo vi a los hombres.

“Insurrectos-criminales-saqueadores-peligrosos para la sociedad”, dicen ellos.

—Yo vi también a las putas, prostitutas del régimen.

A ellos. Los que dicen. Los que dicen delante de las cámaras.

Sus trajes de casimir, sus vestidos de lino. Sus zapatos brillosos.

Y vi a los ciegos que miraban la pantalla. Y vi su indignación, su ofensa, su rabia, su exigencia por hacer justicia sobre lo que no saben nada. Estupidez heredada. Estupidez fomentada.

“Mugrosos holgazanes”, decían. “¡Que se pongan a trabajar!”.

¿Qué sabe de justicia un pueblo que no la conoce?

—¡Qué peligroso resulta hoy pedir justicia!

(Un gemido ahogado, prolongado, profundo, que viene de otras vidas nuestras: los antepasados.)

J-u-s-t-i-c-i-a.

—Yo vi a toda la ciudad.

—

Sodoma.

—Yo vi a toda la ciudad enardecida.

—Ellos dicen: pequeño grupo subversivo.

—Yo vi a toda la ciudad... ofendida, dolida de lo que ellos llaman justicia. Sangrada de su justicia.

Ignorante de que también los enajenados de la pantalla decían: “Contra ellos: justicia”.

Yo vi las flores de toda la ciudad, levantadas.

Yo vi los labios de toda la ciudad.

Los labios apretados de los guerreros

y los labios suaves de los que esperan dentro de sus casas.

Yo vi los labios de toda la ciudad diciendo:

“Yo soy yo... y es mi derecho”.

—Los otros dicen: “Reducido grupo insurrecto”.

—Yo vi las flores caer al suelo.

Yo vi la gente soltar las piedras, soltar los palos y correr protegidos por el temor y la frustración en su corazón... la rabia entre sus brazos.

—“Armados, ese grupo”, ellos dicen.

- ¡Ja! La miseria y la mansedumbre no dan armas. Excepto las que sirven para herir la tierra.
- Yo vi la sangre emerger. Mi sangre. Tu sangre. Su sangre.
- Y vi a las mujeres.
Y vi a los depravados...
a los pervertidos...
a los degenerados, los perros de la guarda... Ellos.
- Vi sus manos sobre los senos sangrantes, sobre los muslos negros, sobre los vientres que gritaban, sobre las caras derretidas, sobre los glúteos cortados.
- Vi sus lenguas regando la saliva de Satanás en las heridas vivas.
- Vi sus toletes triturando el ano de las mujeres.
- Vi sus dedos ensangrentados con otra sangre, rascando en las vaginas.
- Vi la cama de hombres moribundos que respiraban, que bebían la sangre de todos, que era ya una sola sangre, un solo río. Vi esa cama sobre la que los guardianes del orden aventaban a las mujeres y donde perpetraban sus órdenes y su placer. Miembros erguidos y babeantes dentro y fuera de sus pantalones de Guardián del Orden.
- Vi la boca de esa mujer, y de esa otra y de aquella, ahogarse con esos miembros y tragar la viscosidad gris y amarillenta, que engendra a los hijos asesinos de la nación en los vientres insatisfechos de mujeres ciegas y sordas por voluntad propia y por sacramento cómplice.
- Y vi, y estoy viendo a la Justicia-ciega, ciega.
Que no mira, que no hace la balanza, que no blande su espada.

(Transición 2.)

- Esto ha sucedido.
- Esto sucede.
- Esto sucederá.
- Y nosotros todos aquí.
- Ellos dicen: “Por tu seguridad. Por la seguridad”.
- ¿Qué sabemos nosotros de seguridad?
- ¡Qué peligrosa resulta hoy nuestra seguridad! ¡Qué criminal!
- Sigamos pidiendo nuestra mierda de cada día. Disfrutémosla.
- ¿Qué sabemos de banquetes, los que sólo comemos mierda?
- ¿Qué sabemos de belleza, los que sólo miramos mierda?
- No.
- Alguien diría: “Aun los que sólo de mierda saben podrán distinguir, cuando lo prueben, el manjar”.

(Silencio.)

ACTO DOS

CUADRO I

Un actor se ocupará de limpiar y arreglar meticulosamente, con una minuciosidad obsesiva, con una perfección enfermiza, un traje militar o policiaco. El traje es igual o similar al de aquellos paramilitares del Acto Uno, Cuadro I. Este actor canta durante su tarea. Abstraído por su quehacer, se diría que su cantar es automático. Como viniendo de otra voz, de la voz de otro cuerpo dentro de su cuerpo.

Música.

Actor del traje: (Canta.)

Son métodos varios según el blanco,
vendarle los ojos, tirarle de un banco,
cercenarle los dedos
o quemarle los pechos.
Atarle las manos por detrás;
golpear y patear, patear y golpear.

Desnudarle, sea hombre o mujer,
y dar choques eléctricos a placer.
Pene, vagina, tetas y culo
son las secciones que más procuro.

Otro uso efectivo,
que puede resultar entretenido,
es hundir su cabeza en la pileta:
uno, dos, tres, hasta treinta.

Uno, dos y tres,
“me dirás quién fue”.
Cinco, siete y diez,
“me dirás quién es”.
Diez, quince y veinte,
“ya eres delincuente”.
Veinte, veintiuno y treinta,
“firma tu confesión o revienta.”

Si eres más violento,
el pocito es succulento.
La técnica es soez:
hunde su cabeza otra vez,
pero antes recuerda
llenar la pileta de mierda.

El manual dice que es mejor
que acuda el *interrogador*
tres días después de la captura.
Mientras se le procura
al futuro delincuente,
una constante luz caliente
y una música estruendosa
para que no piense en otra cosa.

No se le permita cagar o miar
como en su ropa no sea,
así, cuando se le golpea,
estará dispuesto a cooperar.

Si no quieres ensuciar tus manos,
el plástico es inhumano.
Una bolsa en su cabeza y aprieta
da tiempo a que se someta
uno, dos, tres, hasta treinta.

Uno, dos y tres,
“me dirás quién fue”.
Cinco, siete y diez,
“me dirás quién es”.
Diez, quince y veinte,
“ya eres delincuente”.
Veinte, veintiuno y treinta,
“confesa, o tus pulmones revientan”.

Habla con él o ella, que entienda
o la tortura será tremenda.
¿Quieres que a tus hijos traigamos?
¿Quieres que violemos a tu madre?
¡No te pongas rudo, compadre!
¡Nosotros somos los amos!

Y si con palabras no entiende,
has que sus oídos revienten.
Usa los puños, la pistola
o agudos sonidos en la consola.

Sentar o parar no se le consienta,
ni comer o dormir.
Esta práctica, no violenta,
ayuda a su cerebro invertir.
No sabrá si es noche o día

y creará lo que se le diga.

Protéjanlo en aislada reclusión,
atados los pies y manos,
ignora los derechos humanos
hasta que firme su confesión!

El Estado lo ordena,
el Estado nos premia.
La ley nos protege,
tenemos su venia.
El pago no es malo
la excitación es violenta
un, dos, tres, hasta treinta.

Uno, dos y tres,
“me dirás quién fue”.
Cinco, siete y diez,
“me dirás quién es”.
Diez, quince y veinte,
“ya eres delincuente”.
Veinte, veintiuno y treinta,
“confesa o tu familia revienta”.

Si tienes una mujer,
ya sabes lo que hacer.
No importa cómo, recuerda:
que la dignidad se pierda.

Consigue un culpable al gobierno.
No dudes, pues no existe el infierno.
Más barato es torturar
y más divertido que investigar.

No hay método mejor,
ni que cause tanto horror,
que violar a una mujer
en frente de su querer.
Escucha bien lo que te digo
y matarás cuatro de un tiro:
muere la dignidad de ella,
muere la integridad en él,
ganas dos confesiones en papel,
gana tu uniforme una estrella.

Usa tu imaginación
y no sólo tu verga,

cualquier objeto sirve a la ocasión,
invita a tus amigos a la juerga.
Mientras más la sometán,
mejor se consigue la meta,
uno, dos, tres, hasta treinta.

Uno, dos y tres,
“ábranle bien los pies”.
Cinco, siete y nueve,
“pero que rico se mueve”.
Diez, quince y veinte,
“que perrita tan caliente”.
Veinte, veintiuno y treinta,
“ya confesaste, ahora revienta”.

CUADRO II

(Grandilocuente.)

—La Sociedad Chaquetera de los Jueces de la Nación, conocida por sus siglas como la SCJN. Frente a ustedes.

¡Todos de pie!

(Música. Entran los Jueces de la Nación, ellos vestidos de traje y corbata, ellas de traje sastre. En un acto de malabarismo impresionante, son lanzadas entre ellos las togas, los birretes o pelucas blancas, los estrados, las sillas, la Constitución, los libros de leyes, las sentencias y demás pergaminos y elementos que convenga a la escena. Cada cosa que se lance y con la que se juegue terminará acomodándose en el estrado o vistiendo a los Jueces. Un gran estrado de caoba oscura, detrás del cual están las sillas de cada ministro. El estrado se dispone en herradura, con una silla como de acusado en el espacio que queda al centro. Ahí se expondrán los casos.)

(En el centro de la herradura, las siglas SCJN y el escudo de la Sociedad.)

(A espaldas y a la izquierda del ministro central, se coloca una bandera tricolor con escudo nacional al centro.)

(Cuando todo se haya acomodado en su sitio, los ministros cambiarán de lugares mientras cantan. Al final del canto, tomarán su sitio con solemnidad exacerbada.)

Somos los jueces de la nación
y eso nos causa excitación,
una cosquilla bajo el vientre,
como descarga de corriente,
una parálisis en la entepierna

que a nuestros actos gobierna.

A juzgar, a juzgar,
ahora vamos a juzgar.
(*Bis creciente.*)

¡Preséntese el caso... AHORA!

(*Toman su lugar y el ministro presidente da tremendo golpe en su estrado con un mazo gigante. Todos proceden a masturbarse bajo sus togas mientras escuchan.*)

Ministro narrador: (*Quien ha tomado su lugar al centro de la herradura.*)

Se presenta el caso de abuso sexual a menores en las ciudades de (*Sonido estruendoso de trompeta que impide escuchar el nombre.*), de (*Trompeta.*), de (*Trompeta.*) y del resto del territorio.

Ministro presidente: (*Aquel que esté sentado al centro.*)

Proceda con los detalles.

Ministro narrador: (*Leyendo rápidamente.*)

Ese día, en la mañana que ayudaba a mi pequeño a ir al baño / molesto me dijo que le dolía su... *colita*...

Ministros: (*Detienen por un brevísimo instante su masturbación para exclamar con ternura:*) ¡Ah! (*Y continúan con su labor manual y auditiva. Harán exclamaciones de este tipo según convenga al relato, siempre al unísono.*)

Ministro narrador: (*Continúa.*)

[...] lo revisé y, con gran asombro, comprobé que salía semen de su ano...

Otro ministro(a): (*Interrumpiendo.*)

¡Señor ministro! ¡Está usted omitiendo los detalles y debe saber que esta honorable corte no lo tolerará!

Ministro narrador:

Pero si he dicho...

El mismo:

¡No ha descrito usted, como se debe, al menor en cuestión!

Ministro narrador:

Disculpe, honorable ministro. (*Los otros ministros exclamarán su excitación creciente conforme se describa al niño. El ministro busca y lee de otra página.*)

Andresito: nueve años, una linda muestra de su especie. Piel suave y blanca, facciones finas, ojos tiernos, nalguitas deliciosamente redondeadas y un culito estrecho y delicado, con olor a manzana madura.

El mismo:

¡Ah! ¿Ve qué diferencia? Prosiga, por favor.

Ministro narrador:

Gracias.

(Leyendo rápidamente de la página original.)

[...] horrorizada, le pregunté a mi hijo qué había pasado / él me dijo que su profesor le había pedido ir al gimnasio donde estaban otros niños de su escuela y otros señores que no conocía / ahí lo desnudaron y le tomaron unas fotos en posiciones obscenas con sus otros amiguitos / niños y niñas / y los otros señores / después procedieron a grabar en video las diferentes prácticas y penetraciones...

Otro ministro(a): *(Interrumpiendo iracundo.)*

¡Señor ministro, ya se le ha señalado que no omita los detalles que importan para la aclaración del caso!

Ministro narrador:

Discúlpenme, por favor, señores ministros, pero enseguida me disponía a detallar.

El mismo:

Bien, proceda.

Ministro narrador: *(Lee los detalles desde otra página. Los otros exclamarán conforme avance la descripción, mientras sus manos trabajan.)*

Primero, les pidieron que se desnudaran, argumentando que sólo era un juego y que les gustaría. Los niños y niñas, con su inigualable inocencia y con la maravillosa educación que les enseña decir siempre “sí” a los mayores, obedecieron inmediatamente, poniendo al descubierto las partecitas deliciosas de las que la naturaleza los dotó. Penecillos y vaginillas lampiñas, nalguitas deliciosas y tetillas andróginas con diferentes tonos de piel y sabores estaban ahí expuestas como un banquete delicado. Niños con niños, niñas con niñas, niñas con niños, y todos con cada uno de los señores, éstos, algunos desnudos, otros vestidos, se fotografiaron en posiciones tan sugerentes, ¡que harían renacer la lascivia en un sacerdote de 90 años! Penecitos contra vaginitas, culitos contra culitos, penecitos contra penecitos y vergas garañonas de entre 20 y 24 cm en caritas, boquitas, penecitos, coñitos y culitos.

Eso en lo que respecta a las fotografías. Pero la videograbación fue una obra de arte.

Un par de manitas masturba un enrojecido mazo varonil. Las venas abultadas de aquel miembro inmenso son ríos de sangre ardiente. Las manitas apenas alcanzan a agarrar tremendo ejemplar. El pequeño, con mirada confundida, se diría que temeroso, se afana en su tarea tras una orden del hombre. La gran porra se contrae y se expande cada vez más rápido hasta que por fin escupe uno, dos, tres, cuatro... siete abundantes chorros de leche masculina a la cara, ojos y boca del menor.

Acercamiento a un coñito abierto de par en par. Su delicado color evoca el aroma de la fresa silvestre. Un miembro masculino de unos 20 centímetros, con la punta babeante,

acecha. El hombre, de quien no se ve el rostro, inclina con dificultad su erguidísimo garrote y lo dirige a la entrada gloriosa de la niña de quien escuchamos el llanto asustado. La puchita se abre poco a poco. El hombre no tiene prisa y se deleita en ver las reacciones de la escuincla. Ella grita. “Ahora si vas a llorar nenita”. El pequeño cuerpo femenino, se agita con una vibración incontrolable. La niña se atraganta en su dolor y con sus lágrimas y el tronco viril no ha siquiera entrado a la mitad. Por fin el coñito sede y el mazo se resbala hasta la empuñadura. Ahora, es él quien grita. Un líquido sanguinolento escurre.

Un niño y una niña lamen golosamente una macana descomunal. Ni las bocas de diez niños la cubrirían toda entera. Los dos niños no se sabe si lloran. Se diría que no, que están ocupados en su tarea, que su mente no repara en lo que sucede. La mano del hombre acaricia con ternura el cabello de ambos. Quien sólo viera la mano y los cabellos pensaría en una escena paternal.

Andresito, nuestro protagonista, está desnudo. Imposible, para estos hombres, resistirse. Los educandos —recordemos que esto sucede en el gimnasio de la escuela— le han dado ya un medicamento relajante y han frotado su culito con un unguento dilatador que permita la práctica. Sol de medio día en el patio del colegio. Las maestras, las otras, dan su clase. Algunas ignorantes. Otras alcahuetas. Otras temerosas, amenazadas... y alcahuetas, a fin de cuentas. Los pájaros cantan su canto de medio día. ¿Y las madres? Unas harán el mercado. Otras platicarán con la vecina. Alguna, tal vez, haga el amor con su marido o con otro hombre. Han inclinado a Andresito. “Pon tus manos en el piso”. “Pero levanta las pompis”. “¿Así?”. “Sí, así”. El miembro, a su vez embadurnado de lubricante, talla las nalguitas, las azota un poco, se mete por debajo hasta aplastar el penecito que se yergue del otro lado. Estimulación inocente. Incontrolable. Desconocida aún. La verga ahora se va perdiendo entre las nalgas que comienzan a tensarse. El miembro es largo, así que tarda en entrar. Agitación del hombre, y detrás de ese sonido, otro, como un quejido suave de niño. El miembro llega a un punto y no puede avanzar más ni retroceder. La tensión en las nalguitas es muy grande. El culito se aprieta al punto de que el hombre, por un breve instante, teme su amputación. Después, se llena de gozo. Ríe como un loco. Ríe y, luego, emite un pujido largo. Es su miembro eyaculante, que riega con dificultad el ano del pequeño que sólo aprieta los ojos y la quijada...

Estos servicios sexuales pueden contratarse en www.andresito... (*Corneta estruendosa.*)

Ministro presidente:

Muy bien, señor ministro. Como no tenemos todo el día, proceda al final de la lectura.

Ministro narrador: (*Volviendo a las páginas originales, y buscando entre ellas el final.*)

[...] y, gracias a estas averiguaciones, los padres de familia hemos descubierto y expuesto a las autoridades competentes la red de pederastia y pornografía infantil que recorre todo el país y que ha afectado ya a muchos niños y niñas de éste / la escuela en cuestión ha remodelado sus instalaciones para que las fotografías no puedan ser usadas como prueba en su contra / lo anterior, gracias a las autoridades judiciales estatales y federales coludidas que retrasaron la inspección para tales efectos / exigimos a los Jueces de la Nación que, en observancia de los derechos humanos de los niños y ni...

Ministro presidente:

¡Me cago en los derechos de los niños! Señor ministro, dígame ¿qué estadísticas hay al respecto?

Ministro narrador:

Ah... (*Lee y da los datos.*) emmh... 16 mil menores son víctimas de abuso sexual en nuestro territorio cada año... 95 % de los infantes que viven en las calles de nuestra capital han sido abusados por un adulto... hay 32 mil niños víctimas de explotación sexual comercial²... se ha concluido un 2 % de los casos de pederastia que llegan a la corte... los ministros Jueces de la Nación ganan al mes trescientos ocho mil trescientos treinta y tres pes³... (*Corneta estruendosa.*)

Ministro presidente:

¿Cuál ha sido el procedimiento de las campañas sociales en cuanto a eso?

Ministro narrador:

Eh... (*Leyendo para sí.*) “al que roba llámale *ladrón*, al que mmm... llámale *corrupto*... por un país sin drog... es un peligro para todos... tienes el valor o te va... bécalos... el telet... redondeo...” (*En voz alta.*) Es nulo, señor presidente.

Ministro presidente:

¿Qué opina la principal organización religiosa, las organizaciones morales y otras similares?

Ministro narrador:

Em... jm... jeje... que es muy grave... que... ¡qué cosa tan fea...! que los sacerdotes difamados son inocentes... y que... ¡qué cosa inmoral eso de la educación sexual en la primaria!

Ministro presidente:

¿Qué dice el gobierno?

Ministro narrador:

Ah, no, señor. El honorable gobierno está totalmente ocupado en combatir heroicamente *otras* redes criminales, “para que el mal no llegue a nuestros hijos”⁴.

Ministro presidente:

¡Entonces no es importante! ¿¡Por qué llegó eso hasta nosotros!? ¡Retórnelo a la autoridad competente!

Caso juzgado.

² *Estadísticas de los casos en México, vigentes al año 2007.*

³ *Ídem, con respecto al salario de los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.*

⁴ *Paráfrasis al slogan del Gobierno Federal mexicano durante el sexenio del usurpador Felipe Calderón en su lucha contra el narcotráfico.*

(Mazazo sobre el estrado.)

(Música. Cambios de lugar, malabares y acrobacias. Los ministros cambian de lugar, de manera que el que preside sea otro, así como el que narra o expone los casos, y así siempre que haya cambios de lugar.)

Somos los jueces de la nación
y esto nos causa excitación,
una cosquilla bajo el vientre
como descarga de corriente,
una parálisis en la entrepierna
que a nuestros actos gobierna.

A juzgar, a juzgar,
ahora vamos a juzgar
(Bis creciente.)

¡Preséntese el caso... AHORA!

(Ministro central, presidente, da el mazazo. Todos proceden a masturbarse bajo sus togas mientras escuchan.)

Ministro narrador:

Procediendo con el orden del día, se juzga el caso de una ciudadana de Sodoma, periodista, pro derechos de la mujer, que acusa a las autoridades de una detención arbitraria, así como de torturas y violación sexual.

Un ministro a otro: *(Con desdén.)*

¡Uf! ¡Esa gente de Sodoma!

Ministro presidente: *(Morbosamente interesado.)*

Proceda con los de-ta-ll-es.

Ministro narrador: *(Los ministros exclamarán según convenga.)*

Durante una manifestación a favor de los derechos reproductivos de la mujer, la susodicha fue detenida por promover la inmoralidad y el asesinato de niños nonatos y también por provocar disturbios en la calle, como gritar consignas y obstruir el libre tránsito; con el agravante de haber hecho todo esto frente a autoridades internacionales. Pone en vergüenza al gobierno nacional y cuestiona la efectividad de nuestra democracia.

No obstante estos graves cargos, la mujer ofreció una feroz resistencia, lo que obligó a los tres guardianes del orden, encargados de su detención, a tomar medidas extremas para poder someter a tan peligrosa delincuente. Una vez capturada, los guardianes la internaron en una habitación vacía y maloliente para proceder con el interrogatorio. La sangre de la seudoperiodista brotaba copiosamente. Su playera, chorreada del vital líquido, revelaba unos preciosos senos, no demasiado grandes, jóvenes y firmes, ¡tan deliciosos que volverían loco hasta el más maricón procurador de justicia! Los tres honorables guardianes

del orden no pudieron resistir la invitación y, después de cubrir el rostro espantado y suplicante de la pseudoactivista con una bolsa de plástico que permitiera apenas la respiración, procedieron a amasar aquellas redondeces. Primero, lo hicieron con las manos, pero conforme fue creciendo la natural emoción que causa esa práctica en la debilidad masculina, usaron puñetazos, pellizcos y apagaron en ellos uno que otro cigarro encendido.

Después, para verificar los golpes que ella reclamaba haber recibido durante su detención, la desnudaron completamente, no sin resistencia por parte de ella, por lo que la mujer fue arrastrada de aquí a allá y pasó de unas manos a otras; cachetadas, patadas y jalones de cabello fueron necesarios, hasta conseguir el objetivo.

Como la presunta golpeada se resistía a cooperar y arañaba como gata esquizofrénica, tuvieron que amarrarla de las muñecas al techo, con una cadena que, para efectos disuasivos durante este tipo de interrogatorios, cuelga en ese cuarto.

Sus pies apenas tocaban el suelo, pero eso fue cambiando mientras su cuerpo se vencía a los azotes de los cinturonzos que, con maestría, propinaban nuestros honorables policías para instarla a declarar.

Para este momento del interrogatorio, las vergas de nuestros tres en cuestión ya habían alcanzado su máxima erección y dolían un poco dentro de los pantalones. No hubo más remedio que liberarlas.

Desgraciadamente, no puedo detallar en demasía los judiciales penes, pues su tamaño era obscenamente mediocre y su vulgar anchura apenas alcanzaba uno o dos dedos en el individuo más dotado. Siento desilusionar a los honorables ministros con estos datos, pero eso es una constante en los cuerpos policiacos. De hecho, hay teorías que mencionan ese *pequeño* defecto como el móvil que incita a estos individuos a formar parte de los órganos de protección, como una forma de compensación en la autoestima. En fin.

No obstante su insignificancia, esos miembrillos sirvieron perfectamente al caso, pues descolgando a la presunta torturada, se procedió a la economía de cuerpo y tiempo, en la que tan excelentemente son capacitadas nuestras fuerzas públicas. Y así, a una vez, nuestros protectores penetraron en la boca, ano y concha de la presunta violada. Después de unos minutos, cambiaron de lugar: el del culo a la boca, el de la boca a la concha, el de la concha al culo. Y, como eran tres, después de un rato, cambiaron de nuevo: el del culo a la boca, el de la boca a la concha, el de la concha al culo. Y, así, nuestros matemáticos guardianes de miembros miniatura lograron nueve violaciones en una misma persona. Cuando los tres habían perforado cada oquedad, tan profundamente como sus nimiedades les permitieron, quedaron en la última bombeando sus miserias con tal práctica, ritmo y violencia que casi alcanzaron el clímax al mismo tiempo.

(Los(as) ministros(as) suspenden su masturbación que ya estaba por culminar para aplaudir. El ministro narrador agradece el gesto y concluye.)

Después de eso, el interrogatorio se dio por concluido, al determinar que la delincuente no mostraba voluntad de cooperar con las autoridades.

Uno:

¡Excelentemente descrito señor ministro! ¡Muchas gracias!

Ministro presidente:

Muy bien. ¿Qué recomienda la corte?

Otro ministro: (*Leyendo rápidamente.*)

[...] en las recientes ratificaciones de nuestro país ante las Naciones Organizadas, se ha adoptado cierto protocolo que solicita que la presunta víctima de tortura sea revisada por una comisión especial...

Ministro presidente:

¡Me cago en los protocolos! A ver, usted (*A un ministro.*), comisione a alguno de los tres implicados de pequeña entropierna, que lleve a cabo el mentado protocolo.

Ministro aludido:

Sí, señor presidente. (*Se levanta del estrado, se coloca una gorra de policía y una bata de doctor encima de la toga, de manera que se manifieste la promiscuidad en los órganos de justicia. Toma una tabla con formas para asentar los datos. Se sugiere que una actriz tome el papel de la presunta atacada, o bien, que se interpele a una dama del público. El ministro-médico-guardiandelorden le pide a la mujer su nombre. Lo apunta. Le pide sacar la lengua y le mira la garganta con una linternilla. Apunta. Le pide abrir bien los ojos. Revisa. Apunta... etc. Se puede continuar un rato más llevando a cabo inspecciones superficiales y absurdas. Terminando la inspección la firma y la pasa al ministro narrador que hace lo mismo, y la pasa a otro ministro que hace igual, hasta llegar, por último, al ministro presidente.*)

Ministro presidente: (*Leyendo entre dientes.*)

Siendo el día... a las horas... la presunta... atendiendo... derecho de la mujer —¡Me cago en los derechos de la mujer!— que presentaba... y, por lo tanto... se procedió... gran cuidado y escurpulosidad... mmm... recomienda... periodista... libertad de expresión... — ¡me cago en los periodistas!— mmm... ajá. Bueno.

Esta honorable Sociedad de los Jueces de la Nación declara improcedente la acusación por “tortura y violación” y la suma a los archivos que demuestran que no hay tortura en nuestro territorio. No obstante, se encontraron algunos maltratos a la delincuente incautada, por lo que se multará a dichos oficiales de las proporciones desafortunadas, dentro de los parámetros que marca la ley. Asimismo, se acusa a la demandante de difamación a través de lo que ella llama “libertad de prensa”, y de promover la inmoralidad y el asesinato a través de lo que ella llama “derechos de la mujer”. También se le acusa de provocar los bajos instintos de los oficiales de armas diminutas mencionados. La demandante deberá recordar que su destino pertenece al sexo débil, por lo que se le recomienda abandonar sus escenas prácticas activistas y se consagre a la voluntad del hombre y a los designios divinos, como bien lo demanda nuestra sociedad, de acuerdo con la ley de la moral en vigor. Por ello, se le confina a cuarenta años de prisión, por los delitos de sedición, de seducción y de succión.

Caso juzgado.

(Mazazo sobre el estrado.)

(Música. Cambios de lugar, acrobacias, malabares.)

Somos los jueces de la nación
y esto nos causa excitación,
una cosquilla bajo el vientre
como descarga de corriente,
una parálisis en la entrepierna
que a nuestros actos gobierna.

A juzgar, a juzgar,
ahora vamos a juzgar.
(Bis creciente.)

¡Preséntese el caso... AHORA!

(Ministro presidente da el mazazo. Todos se masturban.)

Ministro narrador: *(Leyendo.)*

Se presenta el caso de la discriminación racial, acaecida sobre el señor Tla... Tlazol... Tlazohtla... Tla... Tlazohtla-lo-ni Tona... Tona...huac Hernández Pérez de 79 años de edad...

Ministro presidente:

¡Señor ministro, parece usted nuevo! ¿Indio y viejo? Eso no le compete a esta corte. Además, en nuestro país, no hay discriminación.

Ministro narrador:

¿A qué instancia lo dirijo señor presidente?

Ministro presidente:

Consígnelo al Real y Supremo Concejo de Indias... y al Inapam.

¡Caso juzgado!

(Mazazo sobre el estrado.)

(Música. Cambios de lugar, acrobacias, malabares.)

Somos los jueces de la nación
y esto nos causa excitación,
una cosquilla bajo el vientre
como descarga de corriente,

una parálisis en la entropierna
que a nuestros actos gobierna.

A juzgar, a juzgar,
ahora vamos a juzgar.
(*Bis creciente.*)

¡Preséntese el caso... AHORA!

(*Ministro presidente da el mazazo. Todos proceden a masturbarse bajos sus togas mientras escuchan.*)

Ministro narrador:

Se presenta el caso del presunto fraude electoral...

Ministro presidente:

¡Caso juzgado!

(*Mazazo sobre el estrado.*)

(*Música. Cambios de lugar, acrobacias, malabares.*)

Somos los jueces de la nación
y esto nos causa excitación,
una cosquilla bajo el vientre
como descarga de corriente,
una parálisis en la entropierna
que a nuestros actos gobierna.

A juzgar, a juzgar,
ahora vamos a juzgar.
(*Bis creciente.*)

¡Preséntese el caso... AHORA!

(*Ministro presidente da el mazazo. Todos proceden a masturbarse bajos sus togas mientras escuchan.*)

Ministro narrador:

Presentando el caso de discriminación, maltrato, abuso sexual y asesinato doloso del joven Florón Martínez y Sánchez, autodenominado de tendencia *gay*, es decir, *homosexual*.

Ministro presidente: (*Extasiado.*)

Detalle.

Ministro narrador:

Saliendo a las cuatro de la madrugada de un antro gay por el Sector Rosa, el joven Florón se despidió de sus camaradas de juerga y vicio, y se disponía a ir a su guarida, cuando fue visto por nuestros cinco inculpados. Jóvenes viriles, observadores cautelosos de la buena moral y el decoro. Ellos gustan asistir los primeros días de cada mes a dicho sector exótico y tomar algunos tragos mientras observan a los desviados, pero no por morbo a las tendencias sexuales enfermizas, que en una masculinidad intachable como la suya eso no cabe, sino para practicar la tolerancia, noble virtud. Pues bien, estos pobres jóvenes, de abultada musculatura —por las útiles horas de consagración en el *gym*—, facciones varoniles, barba de candado y chamarras de cuero, sucumbieron ante el llamado de la moral tan profundamente inculcada en sus escuelas y familia, al ver el acompasado andar del presunto occiso. Inmediatamente, sintieron que sus garrotes de macho indiscutible cobraban gran dimensión y firmeza, no por el andar del demandante ni por sus finas y afeminadas facciones, ni por su delgada y curvada figura, sino por el llamado orgánico de restablecer el orden de la naturaleza. Así, nuestros inculpados, debatiéndose entre la tolerancia y la procuración de las buenas costumbres, sucumbieron ante lo segundo, tomando por sorpresa al presunto atacado, y subiéndolo al auto para darle una lección de hombría y virilidad, nobles valores.

Por los varios minutos en que las ruedas del auto giraban y giraban, el presunto recibió golpes, patadas, cachetadas y amistosos apretones en pene y genitales. Hasta que nuestros jóvenes, sudando y jadeando, se detuvieron en un paraje de esos donde se encuentran sodomitas muertos, y bajaron de los cabellos al presunto depravado. Ahí, lo desnudaron, ataron sus manos por la espalda y lo tiraron al suelo.

“Ahora sí, maricón de cagada”, dijeron, “ya que eres tan putita, te vamos a hacer la jarocho”. Procediendo enseguida a rociar su miembro marica con líquido inflamable que, por casualidad, alguno llevaba. Cada uno encendió su varonil cigarro, dejando caer después el cerillo compartido en el área humedecida. El presunto incendiado se retorció con gritos tan femeninos y grotescos que bien pudieron haber excitado a toda la corte celestial. Cuando el fuego *húbose* consumido, ya nuestros jóvenes estaban colocando al presunto torturado boca arriba y dos de los justicieros mantenían sus piernas lo más abiertas posible. Los otros, con sus puntiagudas y varoniles botas, procedieron a patear el culo del pervertido con tanto ímpetu que parecían miembros desesperados de la selección nacional de fútbol en los últimos minutos de una de sus bochornosas derrotas. El presunto *podomizado* gritó y suplicó graciosamente.

“¿Qué dices, putito? ¿Qué quieres más? Si te encanta, verdad. Ja, ja, je, je, jo, jo”. (*Dice como se escribe.*)

Después de demostrar su inteligente argumento de virilidad, los jóvenes, agotados, suspendieron su práctica deportiva. Como el demandante sangraba de... cierta parte... los piadosos varones se dispusieron a curarle, cerrando el... la herida con un kilo de cemento de secado rápido, que, por casualidad, estaba en el auto.

El presunto ensangrentado apenas gemía ya. Y casi había secado por completo el cemento cuando quedó profundamente dormido.

Los caballeros, al notarlo, decidieron dejarlo descansar, se subieron a su auto y se fueron al hogar de alguno de ellos. Ahí tomaron más cerveza y manipularon juntos sus viriles miembros, práctica noble, hasta verter su líquido con tanta abundancia como pocas veces lo habían hecho antes, pensando en los sucesos de aquella noche, donde hicieron justicia a la sociedad.

(Los honorables jueces habrán llegado al clímax al mismo tiempo que el ministro narrador concluye. Se dan tiempo, todo el que sea necesario, para recuperarse. Después de ello, sacarán una caja de Kleenex —sí, de la marca Kleenex— y la rolarán según sea necesario. Tomarán su tiempo para limpiarse. Pasado esto, recompuesto el cuerpo y perdido ahora el interés, proceden.)

Ministro presidente:

Esta corte lamenta profundamente la pérdida del presunto difunto y exhorta a sus familiares, si es que aún tiene, a tomar esta experiencia como una prueba para alcanzar la gloria de los cielos. Esta honorable corte no discrimina ni condena ni se caga en las pervertidas prácticas sexuales diferentes a la heterosexualidad normal; por lo tanto, y como muestra de que esta corte apoya la diversidad sexual, no habrá ninguna sanción contra el degenerado fallecido pese a sus costumbres obscenas. Sin embargo, recomendamos a sus padres que a partir de ahora eduquen mejor a los otros hijos que tengan, si es que tienen.

En lo que respecta a los jóvenes que han mostrado, con estos hechos, su profunda preocupación por el peligro a la virilidad que significan las pervertidas prácticas sexuales diferentes a la heterosexualidad normal —a excepción, por supuesto, de las chicas que se estimulan entre ellas con el objetivo de excitar al varón—, les recordamos que nuestros cuerpos policiacos son los encargados de aplicar la justicia, también en estos casos, y a veces con técnicas mucho más imaginativas. Así pues, los dichos jóvenes impetuosos deberán pagar la multa que en tal caso marque la ley por usurpación de poder.

¡Caso juzgado!

(Mazazo sobre el estrado.)

(Música. Acrobacias y malabares mientras salen los ministros.)

Somos los jueces de la nación
y esto nos causa excitación,
una cosquilla bajo el vientre
como descarga de corriente,
una parálisis en la entepierna
que a nuestros actos gobierna.

A juzgar, a juzgar,
ahora vamos a juzgar.

(Se repite hasta que salen todos.)

(La música continúa, penumbra sobre el escenario.)

ACTO TRES

CUADRO I

Orgía.

Banquete de placeres. Piel. Sudor. Vino. Tensión. Jugos frutales y corporales. Saliva. Mangos. Lubricidad. Música. Agitación. Aceites. Plátanos. Sensibilidad extrema. Tormentos. Ataduras. Risas en los poros. Falta de aliento. Ciruelas. Erección. Dilatación. Incienso. Degustación carnal. Voluptuosidad. Sandías. Peras. Carcajadas. Mareo. Azotes. Gritos de gozo. Blasfemias. Dolor. Furor. Confusión. Nausea. Instinto animal. Viscosidad. Agresividad. Aromas agrios y dulces. Rugidos. Gula. Malicia. Deliciosas torturas. Vértigo. Éxtasis...

CUADRO II (Epílogo)

Los integrantes de la compañía teatral organizarán un evento comunal que incite a los espectadores a empoderarse de su Yo individual. Que se activen, o bien que asuman su pasividad. Será un momento de reflexión.

La incitación no deberá convertirse en obligación.

El objetivo sería que actores y espectadores asuman su individualidad, al tiempo que se reconozcan miembros fugaces de la colectividad efímera que se ha formado en el tiempo y espacio de la función de esta obra.

Un juego lúdico y crítico.

Esto es lo que se puede acotar con respecto al epílogo por ahora.⁵

⁵ *Para el montaje de I Love Sodoma, realizado por Peregrino Teatro en 2008, los integrantes de la compañía decidieron que el evento comunal se articulara como una suerte de ritual donde los oficiantes-actores iniciaran con la orgía descrita en el Acto Tres, Cuadro I. Inmediatamente después, se abrió el evento a los feligreses-espectadores y se esparcía la palabra, con el texto La otra historia de Sodoma, que se encuentra en el inciso A del Material extra, Para presentar en escena. Todo lo anterior acompañado de música y mientras se reparten viandas a manera de una reunión bucólica al tiempo que crítica, con lo que se pretendía acrisolar la comunión de todos los participantes del evento teatral.*

En la reposición de la obra en 2010, se omitió La otra historia de Sodoma y se sustituyó por las frases del Material extra, Para los televisores, inciso A. También se omitió la repartición de viandas.

I L  VE
SODOMA

Material extra

PARA LOS TELEVISORES

a) Textos para acompañar la orgía del Acto Tres

Políticos y publicistas han entendido que el resorte del gobierno democrático consiste en considerar la estupidez general como un hecho asumido ...

Jean Baudrillard

Si se considera al sexo como fuente de horrores, se realiza el más crudo y obsceno atentado a la vida.

D. H. Lawrence

El mundo está lleno de esos seres incompletos que andan en dos pies y degradan el único misterio que les queda: el sexo.

D. H. Lawrence

¿Y si el Miedo y la Culpa fueran quienes realmente gobiernan nuestras vidas?

La obscenidad surge en la represión. El amor en la libertad.

Todos los valores podrían resumirse en uno sólo: la dignidad del ser humano.

Amin Maalouf

Sólo son manipulables a quienes se les arrebató la fuerza liberadora de lo sexual.

D. H. Lawrence

La ley de la mayoría no es sinónimo de democracia...

[...] la tolerancia no me parece suficiente.

Amin Maalouf

Destruid la idea de la pureza, y la mentira del poder será desarmada.

Jean Baudrillard

¿Por qué luchamos más por la diversidad de especies animales y vegetales, que por la diversidad humana?

Hoy, el pensamiento se ha convertido en un producto extremadamente escaso.

Jean Baudrillard

Si hay algo que merezca ser llamado obsceno, es ese caminar hasta el borde del abismo, rehusando caer al hechizo de lo desconocido.

D. H. Lawrence

Donde te toco, nazco como una llama.

	D. H. Lawrence
Promover un comercio clandestino de las ideas.	
	Jean Baudrillard
El desnudarse [...] es [...] una equivalencia leve de dar la muerte.	
	Georges Bataille
La prohibición está ahí para ser violada.	
	Georges Bataille
Amo tu ferocidad [...] Júrame que algún día yo también seré tu víctima [...]	
	Marqués de Sade
Lo que más violentamente nos subleva está dentro de nosotros.	
	Georges Bataille

b) Spot publicitario del gobierno⁶

Cámara subjetiva que va emergiendo desde el fondo del mar. Burbujas a su alrededor.

Voz:

Nosotros tenemos un tesoro⁷.

(La cámara subjetiva emerge victoriosamente. Música alegre. Imágenes panorámicas de paisajes bellos mientras la voz dice lo siguiente.)

Voz:

Desde el lugar donde estás, mira bien al norte y al sur, al este y al oeste. Esa tierra es tuya y de tus descendientes. Y ahí, a lo largo de esta bellísima tierra, está nuestro tesoro.

Esta tierra es nuestro tesoro invaluable, para vivirlo y disfrutarlo y heredarlo a nuestros nietos y a los hijos de nuestros nietos. ¡Este es un bello tesoro!

(Cambio abrupto a fuego y llamas. Música de peligro.)

Voz:

¡Y está en peligro!

⁶ Utilizado en el montaje de *I Love Sodoma*, realizado por Peregrino Teatro en 2008. Insertado entre los Actos Dos y Tres.

⁷ Tesoro fue la manera en que se nombró al petróleo de México durante la campaña publicitaria para la reforma de *Petróleos Mexicanos*, impulsada por Felipe Calderón, mientras usurpaba el cargo de presidente de México.

(Dramatizaciones exageradas de las felices prácticas sexuales en Sodoma y Gomorra, cuidadosamente censuradas con cintillas o desenfocando la imagen. El rostro de los sodomitas muestran facciones o máscaras demoniacas, pero caricaturescas. La imagen aérea de la casa de Lot y la muchedumbre. La pedrada en la cabeza de Lot. Música grandilocuente.)

Voz:

Por muchos años, los perversos asombraron con sus costumbres depravadas. Nada era respetado por ellos y nuestra espiritualidad corría grave riesgo. Idolatría, herejía, estupro, fornicación, incesto, adulterio, onanismo, y obscenidades innumbrables, como homosexualidad, regían en las ciudades de Sodoma y Gomorra. Hasta que la ira divina se hizo presente.

(Fuego, incendios. Gente corriendo convertida en bolas de fuego. Imágenes aéreas de Sodoma en llamas. Música épica.)

Voz:

El orden triunfó.

Se castigó a los pecadores, que fueron enviados al averno.

Se liberó a la humanidad de caer en las garras del maligno. Y volvimos a la gracia de Dios.

(Luz blanca celestial invade la pantalla. Música celestial. Después oscuro.)

Voz:

Pero el mal no descansa.

(Unos ojos de fuego acechan desde la profundidad de la pantalla oscura y van haciéndose cada vez más presentes.)

Voz:

El mal no se da por vencido y nos acecha de nuevo.

Estamos de nuevo en peligro.

(Más ojos demoniacos invaden la pantalla.)

Voz:

Descendientes de aquellos corruptos están ganando terreno en nuestras tierras, y la amenaza de volver a los oscuros días crece más y más.

(Imágenes varias de las actividades del narcotráfico, de presuntos atentados y demás males de nuestro tiempo. Música.)

Voz:

Los grupos de depravación organizada han raptado nuestras tierras, nuestro tesoro. Drogas, narcotráfico, asesinatos, terrorismo, atentados y explosiones contra nuestros recursos y en nuestras calles se han vuelto el pan de cada día.

(Tal vez, combinar con las anteriores, imágenes de gente corriendo llena de terror de alguna película muda en blanco y negro.)

Nuestras familias, nuestros hijos y nuestras abuelitas corren grave peligro. Y los espacios públicos son escenarios para el hampa y el crimen. *(Otra vez película en blanco y negro con algún criminal rociando balas de su metralla.)*

(Ciudadanos comunes tras rejas de todo tipo que han puesto en sus negocios y hogares. Sus rostros melodramáticamente tristes.)

Voz:

Los buenos habitantes de la tierra, los habitantes honestos, piadosos y nobles como tú, están tras las rejas del miedo gracias a las acciones del Maligno.

(Un sello como de Caso cerrado cae sobre la imagen. En el sello, con letras rojas, se lee la frase que la voz repite lo siguiente.)

¡Detengamos esto!

(De nuevo, panorámicas de paisajes hermosos.)

Voz:

¡Éste es nuestro tesoro, vayamos por él y defendámoslo!

(Imágenes varias de torturas y de la represión de Estado contra sus pobladores.)

Voz:

Capturemos a los malvados y hagámoslos confesar. *(Fotos de los actores de la obra, visiblemente golpeados con uniforme a rayas de preso, y al pecho un pequeño cartel con algunas manchas de sangre que, escrito a mano con dificultad, dice: “Yo fui”. Continúen después las imágenes anteriores.)* Detengamos y castigemos, como Dios nos ha enseñado, a los subversivos que buscan nuestro deterioro y perdición.

¡Queremos culpables!

Tú y tu familia merecen justicia. *(Distorsión acústica sobre la palabra justicia.)*

(Imágenes de políticos de izquierda de, por decir, las elecciones de 2006 en México.)

Voz:

No dejemos que los poseídos por el mal engañen nuestras almas puras. No creas en la palabra del malvado en boca de sus demonios en la tierra. No confíes en los que te quieren llevar por la senda de la perdición.

(Imágenes conmovedoras de la televisión actual: los manipuladores programas sociales, llantos y risas en las telenovelas, las criadas que son amadas por el patrón, los besos tiernos, las sonrisas de los chismosos de espectáculo, los cuerpos esculturales y semidesnudos de los pseudoartistas, las escenas apasionadas semiobscenas, etcétera, etcétera... Música esperanzadora.)

Voz:

Continuemos por el buen camino.

Continuemos practicando la caridad y el desprendimiento peso a peso.

Continuemos en nuestra senda hacia el perdón eterno y la felicidad.

Continuemos alimentando nuestra alma de buenos y profundos pensamientos.

Continúa... sí, tú, continúa ganándote el cielo practicando la Fe sin cuestionar nada.

Nosotros podemos lograrlo.

(De nuevo, imágenes paradisiacas, ahora con familias con vestidos blancos primaverales corriendo y jugando felices en el prado florido. A su lado, animales salvajes recostados apaciblemente y aves exóticas. Playas con niños jugando.)

Voz:

Esta tierra prometida es nuestro tesoro. Y debemos defenderlo.

¡Juntos lo lograremos! *(En la playa, una multitud vestida de blanco alza las manos al cielo en actitud de veneración. La cámara, que toma desde arriba, se va alejando de la tierra. Luz blanca creciente hasta que la imagen se borra. Pantalla en blanco.)*

Voz:

Este dos de julio vota *SÍ* *(Aparece al centro de la pantalla en blanco la palabra SÍ, elegida con una X.)* a la reforma judicial y danos todo el poder para defenderte.

(Imagen del logo del gobierno. Abajo, otro logo con la leyenda: “Programa de información al devoto sobre la Reforma Judicial”. Y el slogan: “Ahora estás informado”).

Voz: *(Remata institucional.)*

Gobierno de Cannán⁸.

c) Spot de televisión 1⁹

⁸ Este texto pretende crear un paralelismo con el Gobierno Federal, utilizado como firma del gobierno usurpador de Felipe Calderón en México, al final de sus spots televisivos y radiofónicos.

*Un fondo blanco. Ante él, aparecerán, uno por uno, 5 **hartistas** de la televisión. Medium shot o close up según convenga. Ellos con traje negro, camisa blanca y corbata sobria; ellas con vestido sobrio, pero elegante, muy bien peinadas. Actitud positiva y alentadora. (Parodia del spot de Televisa en 2009 en respuesta a la crisis económica. En este caso, enfocado en la lucha contra el narcotráfico.)*

hartista 1 (Hombre):

Cada vez que ustedes escuchan hablar de la lucha contra la inseguridad, la verdad, lo que realmente sienten, es miedo.

hartista 2 (Mujer):

Miedo a qué va a pasar con ustedes, qué va a pasar con sus familias.

hartista 3 (H):

Y en realidad a lo que más miedo queremos que le tengan es: al miedo mismo.

hartista 4 (M):

Porque el miedo, paraliza.

hartista 5 (M):

El miedo no deja pensar.

hartista 4 (M):

El miedo no construye.

hartista 1 (H):

El miedo, es nuestra mejor arma.

hartista 5 (M):

¿Qué va a pasar mañana? Mañana vamos a hablarles de más atentados guerrilleros, de más grupos sociales sodomitas que quieren desestabilizar al país, de más ajuste de cuentas entre los perversos, de más muertas y violadas por usar minifaldas, de más avionzazos dudosos en nuestras calles, de más policías muertos, de más secuestros impunes, de más corrupción, de más políticos que son un peligro para nuestro país y de que cualquier cambio social significaría retroceder. Y tú le vas a dar un gran beso a tus hijos... y la bendición para que diosito los cuide.

hartista 4 (M):

Y tú, por miedo, vas a preferir ver nuestra estúpida programación. Tú vas a donar dinero a cualquier causa dudosa que te digamos que es importante y así te librarás del peso que te causa tu indiferencia y crearás que has hecho mucho por tu país.

⁹ Utilizado en el montaje de *I Love Sodoma*, realizado por *Peregrino Teatro* en 2009, sustituyendo el Cuadro I del Acto Dos.

hartista 2 (M):

No te enterarás de la elevación de impuestos ni del abuso e ineptitud de tus gobernantes, ni de la manipulación moralista y atrofiante de tu canal favorito.

hartista 1 (H):

Cada vez pensarás menos por ti mismo y serás más ignorante que nunca.

hartista 5 (M):

¿Te da miedo? Cómo no te va a dar miedo, si en eso es en lo que hemos trabajado toda la vida.

(Frente al fondo blanco, aparecen los 5 artistas y, frente a ellos, un gran número de niños vestidos de blanco alzan el puño al cielo mientras gritan alegres y con esperanza lo siguiente.)

Voces de niños:

¡Sodoma!

d) Spot de televisión 2¹⁰

Un fondo blanco. Ante él, aparecerán, uno por uno, 6 hartistas de la televisión. Medium shot o close up, según convenga. Ellos con traje negro, camisa blanca y corbata sobria; ellas con vestido sobrio, pero elegante, muy bien peinadas. Actitud positiva y alentadora.

hartista 1 (H):

Hoy, el mundo está atravesando una crisis económica muy grande que también está afectando a Sodoma.

hartista 2 (M):

Pero por más grande que sea, nunca, jamás va a ser más grande que nuestra credulidad.

hartista 3 (H):

Piénsalo: no existe un sólo momento en nuestra historia en donde un problema haya sido más grande que las mentiras que nos han dicho para justificarlo.

hartista 4 (H):

Y mucho menos que toda nuestra idiotez unida.

hartista 5 (M):

En los temblores, los edificios no estaban bien contruidos.

¹⁰ Utilizado en el montaje de I Love Sodoma, realizado por Peregrino Teatro en 2009, insertado entre los Actos Dos y Tres, sustituyendo el del Tesoro (Material extra, Para los televisores, inciso A).

hartista 6 (M):

En las inundaciones, la prevención ha sido torpe y los fondos se han desviado.

hartista 3 (H):

Y de las otras crisis económicas nos hemos recuperado... como pudimos...

hartista 7 (H):

Haciendo lo que sabemos hacer mejor que nadie, echándole la culpa a los otros, salvando a los banqueros con nuestro dinero devaluado, empeñando nuestras pertenencias y haciendo grandes sacrificios con muchas, todas las ganas de sobrevivir.

hartista 1 (H):

Así que hoy, cuando escuches a alguien decir que esta crisis económica es muy grande...

hartista 5 (M):

Contéstale que aún no tenemos idea de lo gigantesca que es, que más grande son las ganas de tapar el Sol con un dedo.

hartista 7 (H):

Que mientras más emotivos sean los *spots* televisivos, más será lo que el gobierno se está curando en salud.

hartista 4 (H):

Y gigantesca será nuestra miseria.

(La bandera tricolor de Sodoma con escudo nacional al centro abarca toda la pantalla, mientras se escuchan las voces de niños que gritan alegres y con esperanza lo siguiente.)

Voces de niños:

¡Sodoma!

PARA PRESENTAR EN ESCENA

A) La otra historia de Sodoma

—En una bella y paradisiaca región antigua de la tierra, hubo cinco hermosas e independientes ciudades llamadas Zeboim, Adma, Bela, Gomorra y Sodoma. Estas ciudades eran ricas no sólo económicamente, sino también en virtudes, siendo las principales de ellas la bondad y el desapego.

Sus ilustrados habitantes reconocían a la Madre Naturaleza como la diosa a quien le debían culto por habernos dotado, a todos los seres humanos, con la facultad de dar y recibir placer. Y, congruentes con dicho regalo, sabían que nadie tenía derecho a enajenar el placer para sí mismo, sino que, al contrario, era deber de todo ser humano esparcir las bondades de la existencia entre sus semejantes.

En Sodoma, capital de la región del valle del Jordán, y Gomorra, su ciudad hermana, se festejaba a diario el regalo de la vida. Sus habitantes se entregaban, a cualquier hora del día, una o varias veces, a los placeres que cada individuo, en su libre albedrío, consideraba adecuados para sí, con el deseo como su único límite y con las aficiones como su único freno, y sin que nadie siquiera pensara en calificar alguna práctica como buena o mala. Y, aunque los placeres sexuales fueron los que pasaron a la historia, éstos no eran los únicos, como nos han hecho creer. También encontraban gozo en el buen comer, en el estudio, en la buena compañía, en el arte, en el trabajo, en el amor... en fin. Todo era placer en nuestras libres ciudades, pues todo placer era libre de llevarse a cabo. En consecuencia, estos pueblos visionarios, requerían de muy pocas y simples leyes para mantener el orden social, sin que tal orden menoscabara la libertad de los individuos, pues los individuos mismos observaban la buena convivencia, en beneficio de la consecución de sus placeres.

—Desde luego que la moral no era en Sodoma como nosotros la conocemos. Y sí, claro que podríamos escandalizarnos hoy al saber algunas de sus prácticas, pero es que las calificaríamos con los estándares de nuestra moral atrofiada. Sin embargo, si lo pensamos con detenimiento, con tal visión del orden humano, aquellas ciudades podrían haber sido la cuna de una gran civilización basada en el placer, la libertad y, por lo tanto, la paz.

—Pero de pronto, un día funesto, estas ciudades se vieron atacadas por un grandioso ejército conquistador, conformado por la perversa alianza de cuatro avariciosos emperadores. Nuestras ciudades, que no eran diestras en la guerra, pues nunca habían necesitado tomar o mantener algo por la fuerza, sucumbieron ante tal ataque y quedaron cruelmente sometidas por doce largos años.

—El ejército conquistador de aquellos cuatro emperadores era, en verdad, una vorágine de avaricia y crueldad. Mientras duró su sitio en Sodoma, Gomorra y las otras

ciudades, tuvieron tiempo de atacar otras regiones del planeta y saquear, asesinar y esclavizar a varios pueblos más.

—Estos cuatro aliados permitieron que sus conquistados continuaran con sus costumbres, siempre y cuando les pagaran altísimos impuestos. Cuando la situación era ya insoportable, el rey Bera de Sodoma, organizó a los reyes de las otras ciudades de la región del Jordán, es decir: Zeboim, Adma, Bela y Gomorra, para que se levantaran en armas y lucharan por su libertad. A esta alianza se le nombró PDL, Pueblos en Defensa de su Libertad. Pero, en su primer día de batalla, fueron brutalmente derrotados. Entonces, como muestra de su poder y para dar un escarmiento, los cuatro aliados decidieron saquear la ciudad de Sodoma y encarcelar a sus habitantes. Aquí es donde Sodoma adquiere su importancia histórica. Lo vamos a explicar.

—Uno podría pensar, ante tales saqueos e injusticia, que lo lógico es que Dios castigara a los cuatro aliados, que Dios enviara una lluvia de fuego y azufre sobre sus reinos y que reivindicara a las ciudades agraviadas... Pero no, los ojos del Poderoso no estaban puestos sobre la justicia o la libertad, sus intereses tenían un camino propio.

—Dios, durante su campaña de recaudación de patriarcas, le había prometido a Abraham que él sería su representante ante los hombres, que sería famoso y padre de muchas naciones, y que en retribución le otorgaría un vasto territorio: nada más y nada menos que todo lo que alcanzaran a ver sus ojos del norte al sur, del este al oeste. Y Abraham, a su vez, pues es costumbre de los poderosos esparcir el poder entre sus parientes, le había dicho a su sobrino Lot que fuera y viviera donde él quisiera, que tomara la tierra que más le gustara. Y el joven Lot, conociendo la libertad, los placeres, la opulencia y la voluptuosidad sin límite que los habitantes de Sodoma ofrecían, dijo: “Viviré ahí...”.

Pero he aquí, que cuando los cuatro bárbaros y poderosos aliados saquearon y esclavizaron a los habitantes de Sodoma y Gomorra, entre los nuevos esclavos estaba el protegido del protegido: Lot.

—Todo esto puede comprobarse en el Génesis, números trece a diecinueve.

—Hasta ese momento, a Abraham no le habían importado ni las costumbres ni los problemas políticos de Sodoma, sin embargo, al enterarse de la captura de su sobrino, llamó a sus criados y armó una escaramuza contra los cuatro monarcas, y logró lo que las cinco ciudades con sus ejércitos no habían podido: vencer a los cuatro aliados y recuperar las tierras, hombres, mujeres y riquezas, de las hoy llamadas ciudades *malvadas* de Sodoma y Gomorra.

—Pero ¿es posible que un hombre, sólo con sus criados y sin adiestramiento militar, lograra derrotar al ejército más poderoso y sanguinario de la época? ¿No será que, tal vez, obtuvo ayuda, de otro lado, una ayuda todopoderosa que había sido ciega a los esfuerzos de las ciudades sometidas por doce años? Y, por otro lado, ¿por qué

Dios permitió que fuera su protegido, el célebre patriarca, el que liberara y recuperara la riqueza de esas ciudades, si eran tan *perversas*?

—Señoras y señores, a eso se le llama *tráfico de intereses*.

Como ya dijimos, Dios prometió a Abraham, en retribución de sus servicios como su representante en la tierra, todo el territorio que alcanzaba a ver sus ojos. Pero da la casualidad de que ese territorio ya estaba ocupado por Sodoma, Gomorra y las otras ciudades. Dios requería entonces de una justificación para adueñarse de las tierras y cumplir sus compromisos hechos durante su campaña. Por eso permitió, primero, la voracidad de conquista de los cuatro aliados, y segundo, impidió la victoria de los PDL, Pueblos en Defensa de su Libertad. Todo para que al final pudiera llegar Abraham convertido en un libertador heroico, fabricado a la medida de los intereses del Poderoso.

—Derrotados los cuatro aliados, quedaba la tarea de deshacerse de los habitantes de las ciudades liberadas. Pero el reto ahora consistía en justificar tal acción.

—Señoras y señores, lo que describiremos a continuación se llama *campaña de difamación sistematizada*, para lo cual Dios, con su omnipotente avaricia, echó mano de todos los medios a su disposición.

—Las denominaciones: perverso, disoluto, idólatra, pecador, malvado, degenerado, depravado, corrupto, se convirtieron, de la noche a la mañana, en sinónimos de sodomita. *Sodomía* se convirtió en la palabra para deshonar a uno de los placeres más deliciosos que ningún miserable hombre en la tierra, patriarca o no, hubiera probado jamás, y que sólo los débiles y disminuidos con su miope visión pueden criminalizar.

—Las bellísimas tradiciones de nuestras ciudades se habían llevado a cabo desde hacía décadas, si no es que siglos. Y ahora resultaba que tales prácticas, que tales costumbres arcaicas que habían pasado de generación en generación, y de generación en generación, se habían exacerbado y profundizado cada vez más; que tales costumbres, que tal cultura, que bien podría haber sido patrimonio de la humanidad... ahora sucedía que aquello era producto del demonio y debía ser destruido.

—“Producto peligroso del demonio y la degeneración”. ¿Les suena familiar?

—Pues bien, hecha tal campaña de difamación a través de los medios de comunicación disponibles, que no eran pocos, y no pocos estaban vendidos o amenazados con el cuento del infierno, se procedió a efectuar el primer genocidio impune de la historia. Con lo cual, nuestros protagonistas se inmortalizaron como los *salvadores de la humanidad*, al librarnos heroicamente de los *perversos* habitantes de esa región del planeta. ¿Familiar, no, eso de proteger a la humanidad matando gente?

- El resto, queridos míos, ya lo conocen: fuego, azufre, sufrimiento. Pero regresemos un poco en el tiempo, antes de que suceda la masacre. Aún faltan algunos detalles que enturbian más la historia oficial.
- Recordemos que Lot, el sobrino y protegido de Abraham, había ido a vivir a Sodoma. Ahí conoció a su esposa. ¿Alguno de ustedes conoce el nombre de la mujer de Lot?
- Ése es uno de los nombres que fue borrado de la historia oficial, pues como buena sodomita, ella, junto con los hombres y mujeres de su ciudad, lucharon en contra de su desaparición sistemática y perecieron en el intento.
- Pero ¡cómo! ¿una emparentada de Abraham sodomita y guerrillera? ¿Qué les quedaba a los editores de la historia oficial? ¿Difamarla a ella también como puta y buscona, como se define a todas las mujeres que luchan por su libertad?
- No, mejor diluir su identidad, someter su nombre al del varón: “la mujer de Lot”, e inventar a una heroína. ¿Familiar eso de inventar héroes? Una heroína que, al tiempo de quedar perpetrada en estatua de sal, fuera muestra y advertencia de lo que puede sucederle a las mujeres que piensan y desobedecen.
- Lot y sus hijas fueron a vivir a Bela, la única ciudad de las cinco que no fue destruida y que prácticamente le fue regalada, en retribución por sus servicios, a Lot. En cuanto Lot llegó a Bela, ésta, convenientemente, cambió su nombre por Zoar. Y así, borrados los personajes incómodos y cambiados los nombres, todo quedó justificado y se destinó al olvido.
- ¡Maquillar la información se llama a esto! ¡Promiscuidad de favores e intereses, también!*
- Años después, Lot, borracho, fornicó con sus dos hijas y, con ellas, engendró dos grandes castas. Ninguna lluvia de azufre cayó sobre ellos. Vamos, ni siquiera una maldición divina. Dios, omnipresente y *omnivoyerista*, tan preocupado por que el pene se meta por donde se debe y con quien se debe y bajo circunstancias claramente establecidas, no vio nada de esto y perdonó una actividad que meses atrás había condenado a tal punto que desapareció de la faz de la tierra a los habitantes de cuatro ciudades.
- Pero aquí seguimos nosotros, creyendo todo lo que nos dicen. ¡Y seguimos reprobando a los que viven según su lógica y naturaleza, y condenando a quienes luchan por mantener su cultura y dignidad, mientras nos inclinamos para recibir la grandísima verga del poderoso, sea divino o humano, sea laico o predicador!

B) Dios le dice a Abraham

[...] cuando el Señor se despedía de Abraham, pensó que debería comentarle lo que se disponía a hacer, pues Él le había prometido a Abraham ser el patriarca de una

gran nación y le dijo: “Ahora, me encamino a la ciudad de Sodoma. Quiero ver si es verdad que sus pecados son tan graves como se me ha informado”. Abraham quedó pensando hasta que se atrevió a preguntar con mucho respeto que si destruiría toda Sodoma, aunque hubiera ahí algunos inocentes: “Yo creo que no es justo que paguen todos por los pecados de algunos, qué tal que hay en Sodoma, digamos, cincuenta personas que no son pecadores, ¿aun así destruirás la ciudad?”. El Señor lo miró y le dijo: “Si encuentro cincuenta inocentes en Sodoma, por ellos, perdonaré a todos los demás”. Guardaron silencio unos minutos, pero Abraham seguía pensando en los posibles inocentes de Sodoma, hasta que otra vez se atrevió a hablar: “No quiero ser entrometido, pero qué tal que ahí hay no cincuenta, sino cuarentaicinco inocentes, ¿aun así castigarás a todos?”. A lo que el Señor, después de mirarlo fijamente, le contestó: “Pues por esos cuarentaicinco, perdonaré a toda la ciudad”. Y siguieron caminando un poco, pero Abraham siguió pensando, hasta que se volvió a armar de valor:

—Pero, digo, no quiero ser irrespetuoso, tú eres Dios y sabrás lo que haces y por qué, pero, digo, qué tal que vas y encuentras, digamos, sólo cuarenta que no son malos, ¿aun así los castigarás a todos?

—Pues por sólo esos cuarenta dejaré intacta la ciudad.

—Ah. ¿Y si fueran sólo treinta?

El señor suspiró profundamente, hizo una pausa y dijo, mirando a Abraham:

—Pues por sólo esos treinta perdonaré a todos los demás.

—Bueno, es que no quiero ser fastidioso, pero pues igual no son ni treinta, ¿qué tal que son sólo veinte?

—Bueno, pues por esos veinte no destruiré nada.

—Mmm... éste... *ps* no te vayas a enojar, pero ¿suponiendo que sólo fueran diez?

—Pues hasta por esos diez no destruiré Sodoma.

—Ah.

Siguieron caminando un trecho más, hasta que a lo lejos vislumbraron la majestuosa ciudad de Sodoma. Ahí, se detuvieron un instante y la miraron. Entonces, Abraham dijo:

—Señor.

—Sí, dime.

—Mmm... no, nada.

Se despidieron. El Señor siguió su camino y Abraham se regresó a su casa. Yo siempre he pensado que si Abraham hubiera seguido preguntando nos hubiéramos quedado o sin Abraham o con Sodoma y, quizás, el mundo sería diferente, porque Dios encontró por lo menos cuatro inocentes: Lot, su esposa y sus dos hijas, a quienes les avisó con tiempo para que pudieran escapar, aunque la mujer de Lot no lo logró. También he pensado que, tal vez, lo que Abraham quería era que se salvaran aquellos cincuenta inocentes hipotéticos sin que se dejara de castigar a los pecadores, de forma que se hiciera una justicia efectiva, pero posiblemente a Dios le

parecía muy engorroso avisar a todos los inocentes sin que los pecadores lo advirtieran, y prefería todo o nada, y también pienso qué tal que la pregunta se hubiera hecho al revés: “Si hay, en Sodoma, digamos, dos mil habitantes y sólo cincuenta son inocentes, ¿a poco sólo por esos cincuenta vas a dejar que los demás continúen con sus depravaciones eternamente?”. ¿Qué hubiera contestado el Señor?

C) Pain d'excrément (pan de mierda)

Actor o actriz con bacinica en mano. La bacinica ha de mostrarse vacía. Al centro del espacio dramático, colóquese la bacinica, bájese el actor o actriz los pantalones y defeque abundantemente en su interior. Para mejor calidad del platillo, asegúrese que la materia sea consistente. El actor o actriz ha de cuidar que el papel con que se limpie, si tiene costumbre de hacerlo, sea depositado en cualquier otro lugar que no sea el interior de la bacinica.

Levántese, y coloque su ropa en su sitio original. Lávese las manos.

Tome la bacinica y vierta la mierda en un recipiente.

Agregue media taza de azúcar y tres huevos. Revuelva hasta que la mezcla tome una consistencia cremosa.

Mezcle tres cuartos de taza de aceite, dos cucharadas de bicarbonato, media cucharada de sal, una cucharada de canela, una cucharada de all spice. Remueva hasta conseguir de nuevo una mezcla cremosa.

Vierta en un recipiente, agregue pasas al gusto y hornee por una hora a 180 °C.

Parta rebanadas generosas y comparta con el público.

Cuidado al comer, puede estar caliente.

D) Mi lista terrorista (canción)

Si yo fuera terrorista,
iniciaría mi carrera
con una gran quemadera
de peseros y taxistas.

Si yo fuera terrorista,
francotirador sería,
matador de policías,
y saldría en las revistas.

Si yo fuera terrorista,

pasaría por televisión
una grandiosa explosión:
el final de Televisa.

Si yo fuera terrorista,
TV Azteca incendiaría,
con lo cual nos salvaría
de sus noticias y artistas.

Los peseros,
los taxistas,
policías,
TV Azteca,
Televisa...

Si yo fuera terrorista,
haría arder como el Sol
al estadio de Futbol,
su afición y sus cronistas.

Si yo fuera terrorista,
en hostias de consagrar,
el ántrax haría rosear.
Es que soy comunista.

Continuando con mi goce,
de La Villa en sus portales
prendería inciensos mortales,
el día de diciembre doce.

Si yo fuera terrorista,
no explotaría los ductos,
sino a todos los corruptos
del palacio de Justicia.

Los peseros,
los taxistas,
policías,
TV Azteca,
Televisa,
El Futbol,
los cronistas
en las hostias,
y, en La Villa,
los corruptos,
la justicia...

Para alcanzar yo mis metas,
bien ayudaría a quemar,
al juzgado electoral,
las urnas y las boletas.

Y para que no sea en balde,
entre ellas pondría a arder
al Virgilio y al Andrés,
al Morales y al Ugalde.

En un vuelo a Ciudad Juárez,
haría una justicia histórica:
borraría con bomba atómica
sus dolores y lugares.

Desnudaría a diputados,
y atados entre contrarios,
haría cumplir sus horarios,
por cada pesos y centavos.

Los peseros,
los taxistas,
policías,
TV Azteca,
Televisa,
El Futbol,
los cronistas,
en las hostias,
y, en La Villa,
los corruptos,
la justicia,
las boletas,
y las pistas,
Ciudad Juárez,
sus machistas,
los panistas,
los priistas,
perredistas...

Para mi obra culminar,
pondría en drenaje profundo
un detonante rotundo.
Al fin, ya está a reventar.

Se ahogaría la Ciudad
entre inmundicia y la mierda,
al fin que está toda cerda

y apesta a caducidad.

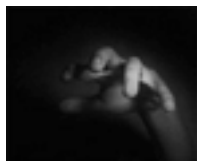
Mandaría al mundo un mensaje:
Fui yo, y es mi convicción
acabar la corrupción,
porque ¡es que sí da coraje!

Aquí se acaba mi lista.
Lo que no hice, no se hizo.
Pero hoy sería el paraíso,
si yo fuera terrorista.

Los peseros,
los taxistas,
policías,
TV Azteca,
Televisa,
El Futbol,
los cronistas,
en las hostias,
y, en La Villa,
los corruptos,
la justicia,
las boletas,
y las pistas,
Ciudad Juárez,
sus machistas,
los panistas,
los priistas,
perredistas,
el drenaje,
la inmundicia,
la Ciudad,
su codicia.
¡Da coraje!
Es mi lista terrorista.



EDITORIAL



ANTROPÓFAGOS